



UNIDAD
131

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Universidad Pedagógica Nacional



“ EL CARACTER COMO UN FACTOR QUE
DETERMINA LA RELACION
PADRE-HIJO- MAESTRO ”

María Eugenia de Jesús Melendez Avila
Investigación Documental

Que se presenta para obtener el título de:
**LICENCIADO EN
EDUCACION PRIMARIA**

Pachuca, Hgo.

Diciembre de 1987

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Pachuca, Hgo., a 6 de enero de 1988.

C. PROFRA. MARIA EUGENIA DE JESUS MELENDEZ AVILA
P R E S E N T E .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado "EL CARACTER COMO UN FACTOR QUE DETERMINA LA RELACION PADRE-HIJO- - MAESTRO", opción Investigación Documental, a propuesta del asesor pedagógico C. PROFR. ADOLFO FRANÇO ROMERO, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E



PROFR. GERARDO GALVEZ OROZCO
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES
PROFESIONALES DE LA UNIDAD SEAD-131

c.c.p. Departamento de Titulación de LEPEP.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I EL CARACTER EN LA RELACION PADRE-HIJO-MAESTRO	5
A. Planteamiento del problema	5
1. Argumentación	6
2. Enunciación	10
B. Hipótesis	11
1. Fundamentación.	11
2. Formulación	15
CAPITULO II GENERALIDADES DEL CARACTER	16
A. Concepto	16
B. Tipos de carácter.	19
C. Temperamento	25
D. Origen y factores que intervienen en la formación del carácter.	29
E. La personalidad y el carácter.	34
CAPITULO III LAS RELACIONES HUMANAS PADRE-HIJO-MAESTRO	37
A. Concepto de relaciones humanas	38
B. Objetivo e importancia de las relaciones humanas.	40
C. Tipos de relación entre padre-hijo-maestro	43
CAPITULO IV EL CARACTER COMO UN FACTOR QUE DETERMINA LA RELACION PADRE-HIJO-MAESTRO.	48
A. Actitudes de los padres.	52

	Página
1. Influencia en la relación padre-hijo. .	59
B. Actitudes del niño (influencia del medio).	63
1. Influencia en la relación padre-maestro	68
C. Actitudes del maestro. (Influencia del me- dio)	71
1. Influencia en la relación maestro-alumno	75
CONCLUSIONES	81
RECOMENDACIONES.	83
BIBLIOGRAFIA	86

INTRODUCCION

Para todo ser social, al que le atraen las actividades con-
cernientes al desarrollo del carácter y la relación padre-hijo-
maestro, toda nueva experiencia en este campo del que se toma -
conocimiento, estimula propósitos e inquietudes.

El presente trabajo realiza un estudio, en el que destacan
la importancia del papel que juega el carácter tan impreciso en
el ser humano y la relación padre-hijo-maestro que es en sí un
tema todavía muy complejo, la humanidad por el carácter mani-
fiesta en momentos inesperados cambios que no permiten definir
su personalidad. El carácter depende del temperamento, como el
elemento más profundo y estable del mismo, con la dificultad de
modificarse, sólo si la acción del temperamento sobre el carác-
ter del individuo es profunda y complicada de desificar por lo
menos se circunscribe de una manera clara a particularidades --
morfológicas, atendiendo primeramente a la configuración exter-
na de la persona, es decir las diferencias que existen en su -
postura, en su aspecto general dentro del grupo social. En -
otras palabras el carácter envuelve al temperamento, lo compren-
de, lo esconde a veces e incluso lo modifica, le añade en suma,
nuevos factores adquiridos a los factores temperamentales.

El carácter es esencialmente individual cuando sólo existe
por las reacciones del individuo en relación al medio. Se mani-
fiesta en dos planes: el de la vida orgánica y el de la vida so-
cial; pero aún cuando aparece exactamente formado por el medio
la aprobación de éste pone en juego las más íntimas disposicio-

A mi hija y a mi nieto
con cariño.

Con respeto y afecto a la
Unidad 131 de la Universidad
Pedagógica Nacional.

nes psíquicas y fisiológicas del sujeto.

El carácter en cuanto es un proceso de integración mental, obedece en grado extremo a influencias del ambiente social, así entonces el carácter puede determinar las relaciones padre-hijo maestro; éstas como ya se mencionó son complejas por las diferentes manifestaciones del comportamiento humano que muchas de las veces no auspician el cumplimiento de los preceptos fundamentales para la convivencia sana y productiva en todos los aspectos; se hace así indispensable conocer el medio donde los individuos se desenvuelven sea social, escolar, económico, cultural o emocional.

A través de los años de servicio en la docencia se han adquirido experiencias algunas de ellas satisfactorias pero... en la mayoría decepcionantes en el trato con la comunidad escolar, conformada por padres de familia en la relación con el maestro por intermedio de los hijos que asisten a la escuela; cuando ingresan a ésta manifiestan distintas formas de actuar, surgen los rebeldes, los tímidos, distraídos, etc., el maestro no considera el por qué de esta postura e inmediatamente le regaña, le ofende, desconoce la parte esencial que determina el carácter que viene a influir con el comportamiento exterior hacia sus semejantes.

El factor carácter en el adulto como padre repercute en la vida familiar sobre los hijos, de donde surge la trillada frase "son el reflejo de los padres", sin embargo este concepto quizá vago encierra importancia, puesto que el carácter del niño dentro de la labor educativa o familiar es la base principal

de lo que será en el futuro.

De la misma manera el carácter del maestro como ser humano lo ha modificado por el hecho de ser adulto, en consecuencia la relación padre-hijo-maestro debe combinarse con el carácter en forma conveniente para que ésta sea provechosa.

El ser humano debe entender y comprender el carácter de ca da persona como el suyo propio, las Relaciones Humanas le hacen participar intensamente de una manera general, consciente, de--fendiendo sus responsabilidades y derechos para con él y con - los demás, propósito fundamental en cualquier tipo de relación si se desea paz y armonía en la convivencia social, cimentarlas positivamente en cualquier nivel de vida.

Por lo dicho anteriormente se pretende en este estudio dar una visión general, cuya estructura se basa en teorías confirma das en Psicología Social y Genética.

El primer capítulo establece los puntos básicos del problema a tratar dando a conocer los argumentos que lo originaron, la fundamentación para su estudio y las posibles tentativas de solución.

El segundo capítulo hace referencia en los diferentes conceptos que sobre el carácter se han hecho, los tipos, origen, - factores que en él intervienen, se incluyen el temperamento y - la personalidad.

El tercer capítulo maneja las relaciones humanas en sus - conceptos, objetivos e importancia, así como las diferentes formas de relacionarse.

Por último el cuarto capítulo menciona las diversas actitu

des del padre-hijo-maestro y sus respectivas influencias en orden jerárquico familia-escuela.

CAPITULO I

EL CARACTER EN LA RELACION PADRE-HIJO-MAESTRO

A. Planteamiento del problema

Cada persona se diferencia de las demás por la originalidad de sus reacciones a las influencias de la realidad, los cuales caracterizan su actitud hacia aquello que influye sobre ella.

Algunas de estas reacciones se fijan en la experiencia y se hacen manera habitual de conducta para el individuo en momentos determinados, por ejemplo: cuando se ve ante un peligro. Si las actitudes determinadas hacia la realidad y las formas de conducta correspondientes no son casuales para un individuo dado, sino más o menos firmes y constantes, caracterizando a la personalidad desde sus facetas más fundamentales que se han hecho cualidades de ella.

Cada persona se caracteriza por actitudes variadas hacia la realidad y por lo tanto, por numerosas particularidades o cualidades de identidad, entre ellas tienen la mayor significación las particularidades que caracterizan al individuo como miembro de la sociedad y como ser social representa a un grupo de ella. Siempre ocupa una situación determinada en el sistema de relaciones sociales y se encuentra en relaciones mutuas concretas con las demás personas, que determinen sus actitudes personales hacia la realidad, a las cuales corresponden formas individuales originales de conducta como manifestación de estas actitudes.

Las particularidades o cualidades de la personalidad que expresan la actitud del individuo hacia la realidad siempre forman cierta combinación original que no representa la suma de las particularidades aisladas del individuo, sino una unidad característica para él en total, cuyas diferentes facetas están ligadas mutuamente entre sí. Esto es lo que constituye el carácter del individuo.

1. Argumentación

El carácter está estrechamente ligado a otras facetas de la personalidad y en primer lugar a las capacidades y temperamento del individuo. El desarrollo de las capacidades tiene lugar en una unidad inseparable con los rasgos caracterológicos de la personalidad. La formación de las capacidades está condicionada por la actitud creadora hacia el trabajo, por el deseo pasional, por la habilidad para buscar lo nuevo, lo original, por el entusiasmo, por la valentía creadora, por la conciencia que se tenga del propio trabajo como parte de un gran plan social, por el sentimiento de relación irrompible de la colectividad, por el deseo de trabajar en beneficio de sí mismo, por la fe en sus propias fuerzas y posibilidades unida a la satisfacción constante, por los resultados y a la gran exigencia para sí mismo, por saber tener una actitud hacia la propia actividad. El desarrollo de las capacidades está estrechamente ligada a superar, con constancia las dificultades; a no perder el ánimo bajo la influencia de los fracasos, a trabajar de una manera organizada, a tener iniciativa. En una serie de casos, los rasgos caracterológicos dan la posibilidad de compensar la debilidad

relativa de una capacidad o de otra y de las distintas insuficiencias de su desarrollo.

La estrecha relación entre el carácter y el temperamento del individuo están ligadas de tal manera que el temperamento influye en la forma de manifestarse el carácter, pintando a su manera determinados rasgos del mismo. Por otra parte el mismo temperamento se forma bajo la influencia del carácter: la persona con un carácter fuerte puede reprimir y someter algunas facetas negativas en su temperamento, tal es el caso de la incomprensión hacia algunos alumnos a los que se les denomina "niños problema", que presentan dificultades en la escuela, éstos se muestran distraídos, indiferentes y apáticos en sus estudios, su comportamiento no se adapta ni al ambiente hogareño, ni al escolar, ni al social, los maestros y los padres los marginan por los trastornos que ocasiona su comportamiento, si a esto se le agrega el ambiente psicoeducativo defectuoso, en general es una de las causas más importantes donde se matizan una serie de normas inconsistentes, incapaces de conformar un carácter y una personalidad; que le dificulta al niño la conquista de relacionarse en forma positiva con los maestros y sus propios padres.

El carácter según Pavlov "es una combinación especial de los rasgos innatos del tipo de actividad nerviosa superior y de aquellos cambios adquiridos que aparecen en ella como resultado de la influencia del medio exterior y de la experiencia individual de la vida" (1)

(1) A.a Smirnov. Psicología. 4 ed. México, Ed.Grijalbo,S.A. 1978. p. 464

Como consecuencia la labor docente ha permitido observar - que tanto el carácter del ser humano como el medio de los adultos que le rodean al niño, sobre todo cuando tienen un bajo nivel cultural, el abandono del hogar, la incomprensión de las angustias, inquietudes, ambiciones o sueños de los niños, la escasa o nula comodidad, deficiente o mal equilibrada nutrición, bajo índice económico, etc., se puede advertir que todo este conjunto de factores adversos es fuente propicia para entorpecer - la comprensión que el alumno necesita para su desarrollo normal dentro de la escuela y el hogar.

Pittaluga establece que el estudio del hombre en su unidad psico-física y el examen de las condiciones en las cuales el individuo se desarrolla desde el nacimiento con un caudal de factores potenciales que se manifiestan pasando apenas la primera infancia como cualidades temperamentales. Este temperamento congénito, templado, modificado y enriquecido por la educación familiar, de la escuela, de la convivencia social y de la cultura se transforma en carácter . (2) Aseveración que indudablemente hace pensar que el carácter se adquiere en base a la manifestación de las distintas actitudes que tanto padres como maestros adoptan para tratar de conducir a los hijos en el hogar y a los alumnos en la escuela deformando las relaciones entre ellos.

Estas actitudes son expresiones que inconscientemente se utilizan con frecuencia sin considerar que se está perjudicando

(2) Gustavo Pittaluga. Temperamento, carácter y personalidad. 7ed, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1983 p. 42

la formación del carácter del niño, llevándolo al desprecio, al odio e incluso a rechazar totalmente tanto a los padres como - al maestro, conduciéndolo a que cuando sean adultos actuarán - igual o peor que sus padres pero ahora con sus propios hijos.

Las expresiones más comunes a exteriorizar los padres hacia los hijos son: "Levántate, no te arrastres, eres un cochino"; "Deja ahí, no seas tentón"; "Ensúciate, al fin y al cabo tienes quien te lave"; "Ah, cómo fastidias, cógelo y lárgate"; "No haces la tarea, ni creas que sales a jugar"; "Cierra la boca para masticar, pareces puerco"; "No me molestes, dile a tu mamá, yo, vengo cansado"; "Obedece, no hagas que se me suba lo ..."; "Animal, fíjate por donde caminas".

Así mismo es muy frecuente la actitud del carácter del maestro en sus relaciones con los alumnos; actúan sin detenerse a pensar en el daño que les causan en su desarrollo psicológico y en especial a deformar su carácter que puede convertirlo en tímido, miedoso o formas contrarias como la rebeldía o - bien que los alumnos se burlen del maestro o le remeden sus actitudes.

Es un hecho seguro que cuando el maestro aplica castigos corporales o tienen ciertas preferencias, indiferencias, aberraciones con algunos educandos, se deba a que desahoga en ellos sus frustraciones, problemas emocionales, familiares, etc., en este aspecto dentro del aula escolar se escucha decir: "No seas burro, fíjate bien"; "Atiende , por eso no aprendes" "Flojo, levántate más temprano, para que llegues puntual"; --

"Si en tu casa te conscienten -fíjate- qué aquí no"; "Ve, acúsame con tus papás -que te pegué"; "Sen una bela de tarades, -no entienden"; "¿Te pegó? -pues no te dejes- qué -¿estás mance?"

Al oír este tipo de expresiones tanto en el hogar como en la escuela, surge la inquietud de que: El carácter es un factor que determina la relación padre-hijo-maestro.

2. Enunciación

Por característica propia de la personalidad de los padres y maestros en su manifestaciones nacidas del carácter, no aceptan con facilidad lo que hacen los hijos o alumnos por su baja capacidad receptiva, constantemente están diciéndoles: "No te toques"; "Quítate de ahí"; "No abras la puerta"; "Siéntate"; e -bien no hacen ningún esfuerzo para escucharlos, la madre, argumentando el mucho quehacer doméstico, el padre que llega cansado con deseos de sentarse cómodamente a comer o quizá a leer -su periódico, y en cuanto al maestro la incomprensión absoluta por tener presente en mente sus propios problemas.

La relación entre el hogar y la escuela previene situaciones ambiguas tanto para padres como maestros, resulta imposible determinar cómo proceder para obtener resultados favorables en la formación completa de los hijos, en cuanto a los padres y la relación de los alumnos con los maestros. Las consecuencias que puedan tener las relaciones padres-maestros repercuten en los hijos.

Por lo hasta aquí expuesto se llega a la problemática de: ¿Por qué el carácter es un factor que determina la relación -

padre-hijo-maestro?.

El enfoque que esta situación plantea va dirigido al término carácter que se define como la influencia decisiva para reforzar o aniquilar las actividades determinadas por el medio o agentes externos y con frecuencia fijadas para toda la vida, a través de la determinación que es la ayuda a fortalecer las buenas formas del carácter o a superar las negativas o indeseables por medio de la relación que se establece como nexo de unión entre el padre de familia, que es el encargado de dar las primeras orientaciones en el carácter para la formación de la vida de sus hijos.

El maestro es en cambio quien resuelve los problemas planteados en torno a la educación escolar, fomentando la relación entre el hogar y la escuela, cooperando con los padres de los alumnos; por último el hijo, que es precreado por los padres, es el elemento que sirve de vínculo entre los padres y el maestro.

B. Hipótesis

1. Fundamentación

Como el carácter se forma en el proceso complicado de acción mutua entre el ser humano y el medio que le rodea, esto determina las amplias posibilidades que existen de formar el carácter en una dirección determinada, es decir que la escuela y la familia realicen su educación; en otras palabras el carácter se forma en la dirección deseada bajo la influencia de la acción del individuo y el medio exterior organizada adecuada--

mente a través de su actividad.

La familia tiene gran influencia sobre el carácter de los niños. Un conjunto familiar sano, compacto, bien organizado, con tendencia a fines determinados que esté ligado sólidamente a la vida social, tiene una fuerte influencia positiva sobre el carácter del niño. Por el contrario, si la familia está desligada, si en ella reina el desacuerdo, falta la autoridad de los mayores, si existe la tendencia a la pereza, el egoísmo y la mentira entonces su influencia sobre el carácter del niño es negativa. La condición principal, para la buena organización de las manifestaciones del carácter en los padres es la concordancia completa de sus acciones con el trabajo educativo y la enseñanza del maestro.

Para erigir un carácter sano hay que colocar en los primeros años de la vida unos cimientos de emociones gratas y no de frustraciones. Es muy frecuente encontrar niños que han adquirido desde pequeños la sensación de que sus padres, no los quieren por algún detalle de su carácter, así mismo es absurdo fundamentar que un carácter fuerte sólo se logra a base de golpes fuertes en la niñez.

Con la actividad escolar los horizontes del niño se amplían y quedan sujetos a una serie de influencias cada vez más extensas; de los maestros, de los compañeros, y de los libros. No obstante la clase de padres que el niño tenga y la clase de relaciones que sostenga con ellos, siguen siendo para el niño común y corriente.

La actitud de los padres y maestros tiene la significación más decisiva, ya que la influencia educativa se realiza no solamente cuando se conversa con el niño, cuando se le enseña o se le manda algo, sino que frecuentemente influye más, en él, lo que hace el padre o maestro que lo que le dice, esta actitud tiene para el escolar enorme significación, les observa las normas sociales de conducta, si saben controlarse y contener sus sentimientos; si son constantes en su lucha con las dificultades, decididos en sus actos, si cumplen sus obligaciones con firmeza; será más fácil que esto mismo lo consigan con ellos.

Es muy importante examinar la forma en que el padre o maestro responde a los niños en el hogar o en la escuela para establecer una relación decisiva entre ellos. Por lo general no se preocupan de si su respuesta implica aceptación o rechazo; esta diferencia es definitiva, se traduce en una buena o mala conformación del carácter.

Las manifestaciones del carácter pueden favorecer o entorpecer la relación maestro-alumno, los siguientes ejemplos muestran cómo esta actitud del carácter del maestro puede mantener abierto o cerrado el camino de la relación, del trabajo y un sentimiento de que el esfuerzo resulta valorado o pasado por alto.

Una pequeña regresaba muy orgullosa de la escuela con un artefacto de raro aspecto que ella había elaborado con cajas viejas y un carrete de hilo, al que había pintado con vivos colores representaba sin duda una

casa que no estaba nada bien. Cuando se le inquirió - que era ufana contestó: La maestra dijo que era un - lindo abstracto y mañana haré otro más hermoso. Por - el contrario, en otro niño de aproximadamente de la - misma edad de la pequeña del ejemplo anterior; dibujé una casa. El maestro la tachó y enojado dijo: Las pa- redes están torcidas y una chimenea como ésta se ven- dría abajo inmediatamente. (3)

La actitud del carácter del maestro demuestra como se blo- quea por completo el camino de la relación con el niño.

Wallen propone un marco susceptible de dar un poco de uni- dad y de cohesión al estudio del carácter, el análisis de la - génesis del yo en el niño, de sus actividades de relación, de su manera corriente de responder a una situación; el análisis de la génesis del tú en el niño e sus relaciones con otros se- res y el análisis de la génesis del "ese" e de las diferentes fuentes de la sensibilidad, de sus objetos, de su edad de pre- ponderancia y de su posterior equilibrio inestable. Este estu- dio comprueba que el carácter es un factor importante en las - relaciones interpersonales. (4)

La formación del carácter no se limita al período de la - infancia y adolescencia. El carácter se forma en el curso de - toda la vida del ser humano, depende del camino recorrido, de los tipos de influencias sociales. No hay carácter que no se - pueda cambiar e reeducar por medio de la organización, corres-

(3) Henry Wallen. Antología. Desarrollo del niño, aprendizaje escolar. México, UPN. 1986. p. 279

(4) Ibid. p. 225

pendientes de las condiciones de vida por la actividad y la influencia social, aunque éste con frecuencia exige grandes es--fuerzas y un trabajo intenso.

2. Formulación

Por estudios ya comprobados, hoy se tiene ya por adquiri--do el hecho de que la parte prevaleciente del carácter humano deriva del ambiente y no es innata. No nacen seres criminales, sino que los hacen los padres, otros familiares, todo el medio circundante en conclusión los factores sociales, lo que permiti--te establecer la siguiente hipótesis: Porque el carácter que - tenga el padre-hijo-maestro hará que existan buenas e malas relaciones entre ellos.

CAPITULO II
GENERALIDADES DEL CARACTER

A. Concepto

A la palabra carácter a menudo se le confunde con el término personalidad, representándose como un todo único de particularidades, rasgos, cualidades de la misma. Todo acto del individuo se determina siempre por sus características propias - en total y no por uno u otro de sus rasgos aislados. Para estudiar y comprender un todo tan complejo como el carácter no es posible sin un estudio analítico, sin la separación de sus partes aisladas e de sus manifestaciones típicas.

Por consiguiente se hace necesario conocer primeramente - los conceptos que se tienen sobre el carácter en base a la opinión de los siguientes autores:

Gustave Pittaluga manifiesta que el carácter, es el conjunto de las situaciones neuropsíquicas, de las actitudes y actividades de la persona, que resultan de una progresiva adaptación del temperamento constitucional a las condiciones del ambiente natural, familiar, pedagógico y social que han modificado e son capaces de modificar las reacciones temperamentales - espontáneas y les han dado una orientación definitiva en la conducta. (5)

En efecto uno de los resultados para la formación del ca-

(5) Gustave Pittaluga. Op. cit. p. 91

rácter es la de cimentar y dominar el temperamento, de tal manera y en tal medida que reduzcan al mínimo sus cambios rápidos en el límite entre un estado y otro.

Guillermo Chávez Pérez, dice que "el carácter es el conjunto de características internas y externas que distinguen a los individuos entre sí. Representa los modos característicos de comportarse" (6). Por lo tanto es uno de los factores que contribuyen a la formación de la personalidad, así como el temperamento, la educación, experiencia y apariencia personal.

Pierre Weil se apoya en que, "el carácter es la resultante de la acción del medio ambiente sobre el temperamento".(7)

A. Sferra se fundamenta en que, "el carácter es el comportamiento que la sociedad juzga como correcto o equivocado, como bueno o malo". (8) Agrega este autor que hay otras palabras que pueden describir el carácter de una persona, entre ellas; integridad, responsabilidad, honestidad, honradez y sinceridad.

Henry Wallen visualiza el carácter, "como la expresión y el resultado de reacciones progresivamente suscitadas en el individuo por diversas experiencias de la vida a través de la -

(6) Guillermo Chávez Pérez. Relaciones Humanas. 10 ed. México. Ed. CECSA, 1974. p. 30

(7) Pierre Weil. Relaciones Humanas entre los niños, sus padres y sus maestros. Argentina. Ed. Kapeluz, S.A., 1973. p. 10

(8) A. Sferra. Personalidad y Relaciones Humanas. 2 ed. México. Ed. Libros Mc. Gran-Hill de México, S.A. de C. V. -- 1980. p. 54

cual se pueden percibir el surgimiento gradual de las necesidades y las funciones, así como el acooplamiento a las necesidades del ambiente". (9)

S. L. Rubinstein indica que "el carácter palabra griega - que significa cuño, sello, se entiende generalmente como la característica de la personalidad la cual da a todas sus manifestaciones un determinado sello y las cuales se expresan las -- (sic) para ellas específicas relaciones con respecto al mundo y a los demás seres" (10). Este concepto suele aplicarse para diferenciar a un individuo de si tiene o no carácter; cuando no lo tiene es un ser sin ninguna determinación interna, por el contrario cuando el individuo tiene carácter, se destaca de su ambiente precisamente por la determinación de sus relaciones con respecto a éste.

El Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Reader's Digest, define el carácter en dos aspectos: Uno el biológico, que influye en la relación hereditaria donde se definen los rasgos que se transmiten de padres a hijos; - otro, se relaciona con el carácter adquirido que es la modificación estructural o funcional de un organismo como resultante de sus propias actividades o la influencia del medio donde viven.

(9) - Henry Wallen. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar Antología. Ed. UPN. 1986, p. 224

(10) L. S. Rubinstein. Principios de Psicología General. México, Ed. Grijalvo, S.A. 1969 p. 727

Como respuesta al análisis de estos conceptos se puede advertir en opinión mayoritaria de dichos autores que el carácter es una disposición psico-física duradera que permite inhibir los impulsos instintivos para ajustar la acción a un principio regulador; el carácter es voluntad, control, educación; se forma y desarrolla; es una conquista del hombre; son las respuestas que da el individuo en virtud de su pasado y presente anímico, que puede modificarse a través de la ideología y psicología. Por todo ésto el carácter es un aspecto de la personalidad total del ser humano, abarca a todos aquellos rasgos que presenten grado mayor o menor de esta habilidad y que tiene una significación social y moral.

B. Tipos de carácter

Para definir los distintos tipos de carácter que predominan en el ser humano es necesario apoyarse en los argumentos -apertadas por investigaciones como las realizadas por Kretschmer quien, desde una base psiquiátrica y neurológica, esbozó una doctrina tipológica partiendo de la admisión del carácter unitario de la vida psíquica y de la existencia de una correlación entre la estructura total humana y el comportamiento somático y psíquico, pasa posteriormente al campo de la normalidad donde distingue y analiza dos tipos normales: Los ciclotímicos y los esquizotímicos. (11)

(11) La educación en el proceso educativo. Enciclopedia Técnica de la Educación. V. I. Madrid. Ed. Santillana. -- 1975. p. 355

Los ciclotímicos poseen un temperamento hipomaniáco y depresivo, los que se inclinan hacia el polo hipomaniáco son seres eufóricos, de humor alternante, sociables, corteses, cordiales y generosos. Son superficiales en la amistad y caen fácilmente en el egoísmo. Se dejan influir sin grandes dificultades. Por el contrario los que polarizan su comportamiento en la depresión son individuos con escasas relaciones sociales, aunque conservan para siempre a sus amistades, su constancia y profundidad son mayores.

En consecuencia, el tipo ciclotímico es benévolo y cordial, responde con facilidad a los estímulos emotivos, participa de los sentimientos de otros y sabe adaptarse al ambiente; posee gran espíritu práctico y está dotado de una buena capacidad para captar con excelente sentido las cosas de la realidad.

Los polos hipomaniáco y depresivo se alternan de igual manera en el individuo, aunque, según los casos que tenga el sujeto una mayor facilidad para centrarse en uno de ellos.

Los esquizotímicos forman dentro de la normalidad un grupo más heterogéneo, su personalidad es más compleja. La característica más fundamental es la tendencia a construirse un mundo interno con escasos contactos exteriores.

Los extremos del temperamento esquizotímico se encuentran en la sensibilidad; hipersensibilidad-insensibilidad, variaciones que pueden darse en el mismo individuo, hayándose la sensibilidad limitada a un aspecto concreto. En lo social su actuación es muy reducida en lo que se refiere a las personas que -

trata.

Dentro de las características establecidas por Kretschmer en el temperamento ciclotímico y esquizotímico establece los siguientes tipos de carácter:

En los ciclotímicos destaca el carácter sentimental, taciturno, charlatán, alegre, humorista, tranquilo, cómodos, prácticos y enérgicos.

En cuanto a los esquizotímicos destaca en su carácter, espíritu exquisito y noble, idealistas, extraños al mundo, despoéticos, fríos y egoístas, áridos y paralizados.

Heymans forma ocho tipos caracterológicos de la combinación de las propiedades constitutivas del carácter, que posteriormente Le Senne perfeccionó.

Componentes del carácter		Resonancia	Abrev.	Tipos
Emotividad	no actividad	primario	(EnAP)	nervioso
Emotividad	no actividad	secundario	(EnAS)	sentimental
Emotividad	actividad	primario	(EAP)	colérico
Emotividad	actividad	secundario	(EAS)	pasional
No emotividad	actividad	primario	(nEAP)	sanguíneo
No emotividad	actividad	secundario	(nEAS)	fleumático
No emotividad	no actividad	primario	(nEnAP)	amorfo
No emotividad	no actividad	secundario	(nEnAS)	apático (12)

De igual forma Peck y Havighurst reconocen cinco tipos e niveles del carácter, entre los que destacan: el amoral, es una persona que actúa amoralmente cuando no reconoce los efectos buenos e malos que ejercen sus acciones en las demás personas.

(12) Enciclopedia Técnica de la Educación. V.I.Op. cit.p.357

Es decir el comportamiento no tiene idea o simplemente deja a un lado los efectos de sus actos sobre los demás, ignora los valores que siguen al placer inmediato o al displacer. (13)

El egocéntrico oportunista, de comportamiento mucho más controlado, escoge gratificar sus deseos, pero conoce la importancia de considerar las reacciones de los demás de tal manera que a la larga pueda conseguir sus propósitos. Pueden hacer algunas cosas para beneficiar a los demás. El comportamiento externo puede ser a menudo irresponsable o por lo menos es lo que los demás pueden ver. La clave de su moralidad de bajo nivel está en la actitud "yo primero".

Un acto egocéntrico es aquel en el cual una persona hace lo que quiere tomando en consideración a los demás solamente para lograr sus propósitos, aprecia los valores éticos pero no los usa para juzgarse a sí mismo. La conformidad puede ser un medio, pero no un fin.

El conformista convencional, es un tipo de carácter que comienza a una edad temprana, aprende a escoger cosas que difieren de su impulso primario si tal opción es la normal en su grupo, es parte de aprender su papel.

Un acto convencional es aquel en que la persona sigue lo que el grupo hace, sin reflexionar si está bien o mal. Este comportamiento se clasifica como consciente cuando la persona sigue una regla de buena conducta en la que realmente cree.

(13) Lee J. Cronbach. Psicología Educativa. 4a. ed. México, Ed. Pax, 1970. p. 644

Al irracional consciente, se le llama también conciencia a la autocrítica interna, que logra que una persona insatisfecha al seguir cierta conducta aún si a través de ésta logra su objetivo externo. Freud distingue dos tipos de autocrítica: el "yo" y el "super yo". El "yo" puede ser pensado como la actitud que mantiene a una persona realista que le ayude a prever consecuencias y a moverse hacia sus objetivos.

El "super yo" juzga siempre si sus planes son moralmente valiosos, o si tiene valor alguno.

El comportamiento es irracional-consciente (escrupulosidad), cuando una persona actúa a la luz de valores mantenidos emocional y no racionalmente.

El racionalista altruista, persona con carácter racional, está firmemente arraigada a algunos valores básicos, pero sabe cómo éstos están ligados y mantiene algunos patrones inviolables; no se adhieren ni al ejemplo que da el grupo ni a las leyes abstractas sobre la moralidad; para la persona la situación en conflicto implica usar el raciocinio. Se interesa en el bienestar de todos aquellos que son afectados por sus actos y decide por sí mismo qué acción producirá un resultado más satisfactorio.

De la misma manera los diversos tipos de carácter según Fromm, nunca se presentan en un estado puro, sino que se ven en mayor o menor proporción en todos los individuos. En la generalidad de las personas se presenta un determinado tipo de carácter, a saber son cinco : Receptivo, explotador, ahorrati-

ve, mercantilista y productivo. (14)

El carácter receptivo es aquel que evita la ansiedad dependiendo de los demás. Descansa sobre las gentes y deriva un sentimiento de seguridad siendo amado.

El carácter explotador inversamente, deriva su seguridad de la explotación de los demás.

El carácter ahorrativo evita la ansiedad, ahorrando e economizando. Gastar o dar, ya sea las cosas materiales o las que pertenecen al carácter mismo de la persona, es despertar la ansiedad.

El carácter mercantilista, en efecto, pone en el mercado su propia personalidad para su seguridad. La conformidad es característica de su conducta.

El carácter productivo, produce, emplea su imaginación y su razón hasta el grado mayor y sus potencialidades innatas se desarrollan hasta el máximo.

Para Fromm el carácter productivo es el más valioso y positivo, se observa cuando el individuo se ha desarrollado con suficiente fuerza de sentimiento, de autoestima y de seguridad en la niñez, de tal manera que no es abrumado por la ansiedad, que nace de un sentimiento de aislamiento y de soledad, que se presenta con la independencia en la vida adulta.

Pittaluga en este aspecto de la psicología del carácter establece que no existe forma o modo de estudiar una caracter

(14) James O y Sandra J. Wittaker. Psicología. 4 ed. México, Ed. Interamericana, S.A. de C.V. 1981. p. 579

logía que no esté basada en el conocimiento del temperamento. Existen seres que suelen corresponder a determinados temperamentos apáticos, abúlicos o flemáticos, éste confirma reiteradamente que el temperamento es el soporte y el motor del carácter, en consecuencia deduce los tipos de carácter de la clasificación de los tipos temperamentales establecidos por él. (15)

C. Temperamento

Entre las particularidades psicológicas que hacen a cada individuo ser diferente a los demás ocupa lugar preponderante el temperamento, sus antecedentes se remontan a muchísimos -- años atrás, siglo V. A.C. con Hipócrates dentro de la medicina griega, que diferencia cuatro tipos temperamentales: Sanguíneo flemático, colérico y melancólico, que están asociados con los factores de la naturaleza y de las diferencias individuales -- psicológicas entre las personas; esta teoría actualmente y se ha confirmado por completo de que en la variedad de los aspectos psicológicos de las personas se pueden encontrar aún algunas variantes propias de ellos; se afirmó y sigue confirmando-se que el vocablo temperamento conserva su significación en -- cuanto a la clasificación ya antes mencionada.

El temperamento sanguíneo se caracteriza por el predominio de la sangre, es un tipo de individuo vivo, movible, cambia con frecuencia de impresiones, reacciona con rapidez a los acontecimientos del medio ambiente, soporta con relativa faci-

(15) Vid. infra. Temperamento. p. 27

lidad los fracasos y contratiempos.

El temperamento flemático tiene como predominio el moco; es un individuo lento, incommovible, con tendencias y carácter constantes, cuyos estados de ánimo les exterioriza muy poco.

El temperamento colérico cuyo predominio es la bilis amarilla, hace que el individuo sea rápido explosivo, capaz de entregarse a una cuestión con excesiva pasión pero desequilibrado, con tendencia a las reacciones emocionales violentas, con cambios bruscos de estados de ánimo.

Por último el temperamento melancólico tiene su predominio en la bilis negra, se manifiesta en el ser humano con facilidad de ofenderse con tendencia a sentir profundamente los acontecimientos más insignificantes, pero reacciona hacia el exterior con mucha debilidad.

Cabe hacer notar que no en todos los individuos se pueden distribuir los cuatro temperamentos ya mencionados; en la mayoría de los seres humanos se observa la combinación de los rasgos de un temperamento con los de otro.

En el transcurso del tiempo se han presentado distintas hipótesis cuyo objetivo es explicar su naturaleza. Pittaluga dice; "el temperamento es un estado orgánico y neuro-psíquico constitucional, congénito, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades espontáneas e vivencias con reacciones típicas frecuente a los estímulos del mundo exterior". (16)

(16) Gustavo Pittaluga Op. cit. p. 91

Aneyándose con los tipos psicológicos de Jung y el predominio del factor sexual establece la siguiente clasificación de los temperamentos.

Agresivos	Extrovertido	Predominio	Masculino
Impulsivos	Introversos	Predominio	Masculino
Dinámicos	Extrovertido	Predominio	Ambiguo
Entusiastas	Extrovertido	Predominio	Femenino
Efusivos	Extrovertido	Predominio	Femenino
Colérico	Introverso	Predominio	Masculino
Tenaces	Introverso	Predominio	Ambiguo
Sentimentales	Introverso	Predominio	Femenino
Apasionados	Introverso	Predominio	Ambiguo
Melancólico	Introverso	Predominio	Femenino
Irónicos	Introverso	Predominio	Masculino
Emotivos	Ambiguo	Predominio	Femenino
Flemáticos	Ambiguo	Predominio	Femenino
Apáticos	Impasibles	Predominio	Ambiguo
Abúlicos	Ambiguo	Predominio	Ambiguo
Amorfos	Impasibles	Predominio	Ambiguo (17)

Cuando el organismo humano se estabiliza en la pubertad, en un equilibrio relativo del sistema de las glándulas de secreción interna en virtud del desarrollo funcional de las glándulas sexuales y de su acción sobre la sangre y sobre el sistema nervioso central, ya se ha formado un carácter.

Por otro lado Kretschmer estudia el temperamento partiendo de los tipos psiquiátricos, ciclofrenia (psicosis maníaco-depresiva) y esquizofrenia (demencia precoz), llega a descubrir los tipos de estructura corpórea que les corresponde, estos tipos morfológicos a través de mil afinidades, se mantienen unidos al mismo tiempo a temperamentos psíquicos normales que, a su vez se aproximan desde el punto de vista psicológico,

(17) Gustavo Pittaluga. Op. cit. p. 94

hereditario y biológico, a los temperamentos morbosos de que son un reflejo.

De acuerdo a este supuesto básico se resume a estas etapas:

Individualización de tipos psiquiátricos.

Determinar la estructura corpórea de estos tipos.

Establecer la correlación entre estructura corpórea y temperamento psicótico normal.

Encontrar los puntos de contacto entre temperamentos psicóticos normales y tipos psiquiátricos.

Por último establece una clasificación tipológica de la siguiente manera:

Tipo leptesemático o asténico; se caracterizan por ser un tipo alto y grácil.

Tipo pícnico; tipo bastante estable y con escasas variaciones durante el desarrollo, aunque sólo en la edad adulta logra su forma definitiva.

El tipo atlético; representa un fuerte desarrollo del esqueleto, musculatura y epidermis. Es robusto en su totalidad.

En este mismo sentido Pierre Weil cita sobre el temperamento como; "Los rasgos de la personalidad que se poseen al nacer y que forman parte de la constitución orgánica" (18). Para ampliar este concepto da a conocer la forma descriptiva de cada uno: El tipo afectivo que es propio de las personas corpú-

(18) Pierre Weil. Op. cit. p. 8

lentas, manifiestan cortesía y sociabilidad, les agrada conversar largamente, sienten miedo a la soledad, cuando tienen una aflicción buscan siempre compañía, lloran, y ríen con facilidad. El tipo activo se da con frecuencia entre las personas de constitución atlética, no pueden permanecer inactivas, sienten la necesidad de realizar algo, generalmente son agresivos y francos. Finalmente el tipo introverso, se manifiesta en las personas de naturaleza delgada, tímidas y desconfiadas, pero se compensan por sus reacciones rápidas; cuando reciben estímulos se activa su temperamento, son poseedores de una gran sensibilidad.

Todas las manifestaciones del hombre y más aún las estructuras del temperamento se mueven dentro del límite espaciales y temporales, esta es la ley de los temperamentos que se reflejan en el carácter.

D. Origen y factores que intervienen en la formación del carácter

La formación del carácter depende de las adquisiciones - que desde el mimetismo infantil hasta la alta pedagogía a través del ejemplo, de los contactos con el exterior, los factores sociales y de las acciones y reacciones recíprocas de la convivencia, enriquecen en un sentido determinado, más o menos personal, el caudal de las imágenes normativas en la mente. El proceso de formación del carácter es, por lo tanto un proceso psicológico.

En las últimas décadas la psicología se ha olvidado del

problema de los factores biológicos que forman parte del temperamento y que condicionan el desarrollo del carácter. Este es un proceso de integración mental, obedece en grado extremo a influencias del ambiente social sobre todo si el soporte mental es lábil.

La personalidad en cambio es esencialmente el resultado de las reacciones frente a las influencias del ambiente, las reacciones del yo, que transforman las imágenes del mundo exterior, palabras, lecturas, ejemplos, acontecimientos; cotejándolas intuitivamente con sus propias actividades, con la obra de que uno mismo es capaz. Mientras falte esta última labor espiritual de creación de una imagen de sí mismo, no existe personalidad.

Uno de los orígenes del carácter se puede establecer en los resultados de un trabajo experimental; en un total de 260 enfermos mentales formados por 85 ciclofrénicos y 175 esquizofrénicos, realizado por Kretschmer apoyándose en su tipología o estructura corpórea y psíquica, como lo muestra el esquema.

(19)

Estructura corpórea	Estructura psíquica	
	Ciclofrenia	Esquizofrenia
Leptesomático o asténico	4	81
Atlético	3	31
Pícnico	58	2
Displástico	<u>20</u>	<u>61</u>
	85	175

(19) Enciclopedia Técnica de la Educación. V. I. Op. cit.
p. 358

Partiendo de estos datos llega a las siguientes conclusiones: El tipo pícnico en caso de desequilibrio tiende a la psicosis maniaco-depresiva; mientras que el leptosomático propende a la esquizofrenia. Con estas conclusiones da un nuevo giro en el desarrollo de su pensamiento al ajustar estas correlaciones en el campo de los sujetos normales, estableciendo dos tipos temperamentales: Cicloide y Esquizoide, en el primero, alternan los estados de excitación y depresión, en el segundo se caracteriza, por una extrema introversión y gran falta de interés por cuanto le rodea. Estos temperamentos originan en el individuo su carácter.

En cambio Wallon ha demostrado que el carácter tiene su origen en el sistema humoral y sensorial, en la emoción y la afectividad, que bajo la influencia del control humano, dan nacimiento a múltiples actitudes que expresan las primeras manifestaciones psíquicas desde la niñez. (20)

El carácter condiciona la determinación del hombre como sujeto de la actividad, el cual al destacarse de su ambiente se relaciona de una manera adecuada con éste. Conocer el carácter del individuo quiere decir conocer sus rasgos esenciales, mediante los cuales se ajustan sus actos en conjunto. Pero toda aceptación es siempre y necesariamente en relación con otra cosa. No existe dicha aceptación absoluta, y la decisión que el carácter tome no es una cuestión en general, sino una situación con res--

(20) Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. Antología. Op. cit. p. 225

pecto a algo, con respecto a una detallada esfera de las relaciones vitales que son significativas para el hombre.

El hecho que crea la esencia del carácter, se forma en el ser humano en relación con lo que a éste no le es indiferente.

El carácter lo forman las características internas de la personalidad, pero ello no significa que estas características vengan ya en su génesis y en su esencia desde dentro, por un sistema de relaciones internas orgánicas o personales que forman el carácter vienen ajustadas así mismo por la relación con respecto al mundo.

La formación u origen del carácter depende de las vivencias y la experiencia. Las vivencias se presentan desde los primeros días de la vida y acaban perdiéndose todas más temprano o más tarde, con mayor lentitud o mayor rapidez, entre las sombras del olvido. Pero no por ello quedan, sin embargo totalmente olvidados, cobra aquí elevada importancia para la formación del carácter el recuerdo, es decir la relevancia que tienen las vivencias rescatadas en el seno de lo inconsciente, "es una ley que expresa la relación con el pasado, por medio de su proyección sobre un ideal, la relación con el futuro". (21)

El recuerdo puede sacarlas de nuevo a la luz, la vivencia por muy olvidada que parezca, sigue siendo una realidad dentro del individuo.

El carácter no está compuesto homogéneamente por rasgos po-

(21) Herman Nohl. Antropología Pedagógica. Carácter y Destino. México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1950. p. 84

sitivos, sino que es una estructura contradictoria, en la que cada rasgo oscila entre dos polos y uno de los rasgos tiene siempre a raya al otro, es evidente que al medio ambiente se le ofrecen siempre puntos contrapuestos de ataque, y pueden acentuar una tendencia a la otra, dejarla simplemente que se manifieste o no despertarla.

En este sentido Pittaluga establece que los factores psicológicos del carácter responden a la atención, la memoria, la voluntad y la lógica. Las dos primeras se desenvuelven y actúan desde la primera infancia, que de alguna manera están ligadas al carácter a través del temperamento, en primer lugar, por la situación de los sentidos, no hay atención que se despierte sin una percepción del objeto, es una facultad de la mente que está ligada a la estructura previa y el funcionamiento del sistema nervioso central. La memoria es la facultad de retener en los centros cerebrales las imágenes captadas por los sentidos y evocarlos como tales por mandato de la conciencia.

La voluntad actúa sin reflejarse netamente en la conciencia, tiene la probabilidad de ser la más sobresaliente entre las condiciones del carácter, con la capacidad de dominar el querer en su forzosa dirección hacia los fines concretos. Las formas del querer van por un lado a la intensidad de querer y por otro lado a la finalidad del querer.

La lógica se manifiesta en virtud de los primeros contactos externos con la familia y la escuela.

En el desarrollo del carácter desempeñan una importante función los primeros años de la infancia que es cuando se colocan

los fundamentos del carácter, por ello debe prestarse una mayor atención a la influencia que ejerce la educación en este precoz estadio de la formación del carácter. Por otro lado, el trato -- con las demás personas crea también la premisa para el trabajo -- independiente del hombre en el carácter, el ser humano influye -- en otro ser y a su vez se somete a la influencia de los demás, -- de este modo conoce a otras personas y experimenta en la práctica la significación de los diferentes caracteres.

La formación del carácter depende indiscutiblemente de los factores ambientales; quien actúa con mayor eficacia sea en sentido desfavorable o con menor frecuencia en sentido favorable es la hostilidad, término que se refiere a cualquier causa de orden social o físico que desde la infancia y más durante la época crítica de la formación del carácter, actúa en sentido de inhibición contra las tendencias naturales de libido, aspecto perteneciente a la teoría de la afectividad. De la misma manera el carácter es una posibilidad en el sentido de lo posible, no una necesidad en el sentido de lo inevitable de aquí se desprende que haya personas con carácter.

E. Personalidad y carácter

La personalidad encierra fundamentalmente todos los rasgos del hombre, canalizado, desde un punto de vista objetivo y descriptivo, mientras que el carácter abarca un cierto conjunto de rasgos de valor moral. El carácter sería por tanto, el aspecto moral de la personalidad.

El origen de la palabra carácter es ilustrativo visto a tra

vés del proceso psicológico. Se deriva de la palabra griega "charrasso", esculpir, es decir, "lo que es grabado o esculpido", indicando la idea de que los rasgos del hombre, no son una mezcla accidental continuamente en oscilación, sino que están como estampados. Pero el carácter y la personalidad, ¿son grabados por la herencia o por la experiencia?.

Sobre este punto existen tres teorías: La primera de Locke un tanto exagerada, expresa que el hombre llega a la vida como un papel en blanco que se va llenando con las sucesivas experiencias a través de la vida hasta formar la textura de la personalidad y el carácter (22). La otra, en extremo opuesta, dice que el hombre nace como un libro ya escrito y el proceso nuclear consiste en ir pasando las hojas. La tercera teoría es una combinación de las dos anteriores. La personalidad y el carácter están en el hombre como el árbol en la semilla, del mismo modo que el árbol se desarrolla de distinta manera según las condiciones del suelo y el clima, así las disposiciones innatas de la personalidad y el carácter se desenvuelven de acuerdo con las condiciones del ambiente, que dan como resultado que la personalidad sea el conjunto de los caracteres por los cuales una persona difiere de otra; el soporte ineludible de la personalidad el temperamento templado por el carácter, pero este no es un amasijo de diferentes elementos, sino que concierne al individuo completo y al conjunto de sus condiciones de existencias que en función de ese todo se expresa cada vez que se manifiesta la totalidad de la per-

(22) Werner Wolf. Introducción a la Psicología, 9ed. México, Ed. FCE, 1964. p. 297

sona.

Por consiguiente la personalidad como resultado de los continuos esfuerzos que realiza el sujeto para adaptarse al medio - que le envuelve, de los cambios que experimenta el ser humano en el proceso de adaptación va seleccionando las experiencias más - favorables para utilizarlas con mayor frecuencia, algunas de estas experiencias se sedimentan en capas que van formando el núcleo de la personalidad para determinar el modo de ser peculiar y diferente de cada individuo, es decir el carácter, que se refleja en su conducta con las reacciones de los demás ante esta - misma conducta.

El ser humano está dotado desde que nace con elementos para enfrentarse a la lucha constante por superarse, como son la inteligencia y la fuerza muscular que a medida que va creciendo, va desarrollando una conducta aprendida de quienes primero le rodean, posteriormente del medio que lo circunda, que le van formando la personalidad y el carácter.

CAPITULO III

LAS RELACIONES HUMANAS PADRE-HIJO-MAESTRO

Durante la vida infantil dentro del hogar o la escuela se necesita necesario desarrollar sentimientos de cooperación y autoconfianza, tan importantes para el momento de relacionarse con grupos más amplios, la pandilla o grupo escolar, donde la aceptación dependerá en alto grado de la capacidad que demuestre en las actividades. Ser impopular e incapaz es un aspecto que marca un índice de inadaptación social.

En general los padres aman a sus hijos, sin embargo en muchos casos se da en las familias el abandono de ellos. Este abandono se manifiesta en términos graduales, siendo por supuesto mucho más frecuente el abandono en forma parcial, que el repudio completo, los padres se justifican arguyendo que negarse sistemáticamente a concederles lo que desean es una técnica excelente para impedir que satisfagan "caprichos", sin tomar en cuenta uno de los intereses psicológicos en el desarrollo del niño, como pudiera ser el juego o la diversión.

Si a éste se agrega que a menudo los padres pueden tener dificultades en sus relaciones con los maestros que también son personas, entonces queda ocurrir que estos padres busquen como sustituto menos frustrante para sus hijos, en vez de modificar su actitud para evitar las malas relaciones que el maestro pueda si no está consciente del daño que le ocasiona tomar desquite en la persona del niño.

A menudo, por parte de los padres de familia, críticas nega

tivas y, viceversa, por un lado la baja calidad del maestro en cuenta a preparación, responsabilidad en el desempeño de su labor. Por otra parte el maestro asegura que los padres han perdido autoridad y respeto ante los hijos.

Desde este punto de vista lo importante es conscientizarse mutuamente, participar de manera activa, sin egoísmos para adaptar al niño a su medio más inmediato, velando por sus relaciones afectivas y sociales, a fin de lograr el mayor partido de sus aptitudes como ser humano.

A. Concepto de relaciones humanas

A las relaciones humanas se les puede considerar como el eje alrededor del cual giran las diferentes actitudes de la -- persona, constituyen además un elemento básico, formativo de -- las instituciones sociales.

El avance del género humano, en sus diferentes aspectos, se deben en gran parte al resultado de la aplicación de un simúmero de conocimientos adquiridos y perfeccionados por el hombre a través de su existencia, los cuales han originado cam--bios básicos en todos sus aspectos. Pero estos cambios no hu--bieran sido posibles sin el empleo de las relaciones humanas, que han unido a los individuos en la adquisición y aplicación de sus conocimientos.

Para confirmar que realmente las relaciones humanas influ--yen favorablemente en la convivencia del hombre con sus seme--jantes, se mencionan los siguientes conceptos; "Las relaciones humanas consisten en el arte de llevarse bien con los demás. --

Siempre que se reúnan dos o más personas, se establece una relación humana". Sferra (23)

Otro concepto es el que Victor Soria Murille da al afirmar que "Las relaciones humanas constituyen un cuerpo sistemático de conocimientos, cada vez más voluminosos y cuyo objetivo debería ser la explicación y predicción del comportamiento y visto desde un punto de vista social, el marco básico de las relaciones humanas está constituido por la equidad, la justicia y la libertad entre los hombres". (24)

Como se observa las relaciones humanas tienen la finalidad de contribuir al logro de una sociedad más justa y satisfecha, de aquí se desprende lo que Guillermo Chávez Pérez describe al decir que "Las relaciones humanas son el resultado del conocimiento del hombre y de los efectos que condicionan su existencia en los diferentes medios donde se desenvuelve, constituyendo el elemento indispensable de enlace entre el primero y los segundos". (25)

Ya se ha mencionado que la relación se establece entre dos o más personas, Steven A. Egglan, agrega "Las relaciones humanas pueden ser formales o informales; cercanas o distantes, emocionales o no emocionales". (26)

(23) A. Sferra. Op. cit. p. 6

(24) Victor Soria Murille. Relaciones humanas. 2a. ed. México, Ed. Limusa, 1982. p. 26

(25) Guillermo Chávez Pérez. Op. cit. p. 11

(26) Steven A. Egglan. Relaciones humanas en los negocios. España. Ed. South-Western Publishing. Co. 1979. p. 2

A las relaciones humanas a quienes también se les designan interrelaciones personales o relaciones interpersonales, pueden tener la incapacidad de control de los propios conflictos internos que podrían a su vez aumentar la dificultad de controlar su formación. Así se desprende la generalización de que dentro del conglomerado humano se debe fomentar que todas las relaciones de convivencia, motivación, ayuda y orientación apoyen las relaciones humanas.

Aceptar y comprender son los pilares sobre los que se asientan las relaciones interpersonales.

B. Objetivo e importancia de las relaciones humanas

El logro de un funcionamiento primordial de las relaciones humanas se basa en el desarrollo y perfeccionamiento humano mediante el conocimiento de principios y reglas que ayuden a crear un ambiente organizado donde puedan florecer las relaciones positivas.

Cualquier tipo de dificultades que se presenten en las relaciones interpersonales, pueden diluirse si se toman en consideración estos objetivos; primero, lograr un clima de autoconfianza, cuya meta sea la conquista de un equilibrio y la armonía que dé sosiego y paz al ser humano.

Esto no se logra si el sujeto no acepta su propio modo de ser. Segundo, lograr un conocimiento ajustado de sí mismo, lo más consiste en el conocimiento real que una persona alcanza al mirarse así misma desde dentro; desde una exploración objetiva y real de su yo, hasta los niveles sensitivo-orgánico e -

intelectivo-abstracto, el ser humano apoyado en su seguridad - que le da quien lo rodea descubrirá su yo, para integrarse progresivamente, así podrá juzgarse por sí mismo, como resultado - de un conocimiento vivo y complejo.

Por último, salir de sí mismo para integrarse y compartir la vida con los demás, para consolidarse y proyectarse en el - futuro..

La conquista de una imagen propia más total y objetiva -- hace visible una relación adaptada a la realidad. El hombre pone su yo en contacto con los demás, de ahí comienza a tener - nuevas percepciones y relaciones, que antes eran ajenas a su - experiencia vital, puede formar juicios positivos que le ayudarán a pasar de una situación de egoísmo a una postura de mayor entrega y generosidad.

El estudio de las relaciones humanas debe empezar con el estudio de uno mismo, es decir tiene que llegar a conocerse, - a gustarse a sí mismo. Hay que aprender a aceptarse como uno - es, antes de tratar de desarrollar una buena relación con otras personas. Si la persona es inestable, acomplexado y poco predecible, la gente que le rodea va a tener dificultad en saber como tratarla en forma adecuada, de ahí que la importancia que - actualmente se le concede a las relaciones humanas tiene una - historia relativamente breve.

En las más primitivas y sencillas sociedades por decir en el trabajo de una persona o se realizaba en solitario o incluía sólo o a pocos individuos, a parte de la propia familia. Con -

el desarrollo de la cultura, la interdependencia ha ido aumen--
tando progresivamente, son tan útiles como medio de protección,
se verifican donde se actúe y ponen de manifiesto su capacidad
física, intelectual y moral del ser humano, crean y favorecen -
al mismo tiempo la convivencia humana.

De la misma manera, la educación es una labor de coopera-
tismo que necesita de esfuerzos unificados por parte de las -
personas que la integran. De ahí que la relación personal de -
todos sus miembros entre sí y con la comunidad sea un factor de
máximo interés.

Es importante que los agentes educativos establezcan rela-
ciones internas y otras aunque externas son fundamentales en -
cuanto se obligan a responsabilizar a la sociedad y conseguir -
su apoyo y la tarea de cooperar en el desarrollo de la cultura.
A cada nivel le corresponde llevar a cabo las actividades que -
estas relaciones fomentan, así primero se tendrán que mantener
relaciones directas o indirectas con personas que estén dentro
del sistema, superiores, inferiores o de igualdad.

La confianza reviste ser una clave para construir interre-
laciones personales, radica en ser una persona merecedora de -
esta confianza. Cuando otros toman riesgos por otra persona. -
Cuando los demás muestran dicha confianza en otros se tiene que
ser digno de ésta.

Una relación de confianza, de afecto o de armonía, se pue-
de desarrollar cuando se demuestra que se puede depender de uno
para hacer las cosas.

No puede eludirse la importancia que la familia, la escue-

la, el medio social, interviene para lograr que se establezcan relaciones interpersonales positivas.

C. Tipos de relación entre padre-hijo-maestro

La práctica de unas relaciones humanas inteligentes requieren de pensamiento crítico, estudio y esfuerzo. Las relaciones humanas defectuosas pueden ser el origen de muchos problemas y situaciones desagradables en la vida. Una justa consideración de la parte de responsabilidad que atañe a cada cual en un problema humano determinado, una mayor comprensión de la conducta humana, así como una buena dosis de paciencia y tacto ayudan a establecer unas buenas relaciones y tienden a crear una situación de reciprocidad con los demás.

La problemática de las relaciones interpersonales dentro de la familia aparece sin duda entre las más complejas. Las relaciones interpersonales profundas dentro del seno familiar, pueden ser como ya se ha mencionado, de seguridad, de confianza y de apoyo, o bien desequilibradas de todo esto, en el sentido de provocar grandes incertidumbres.

Es deseable que se establezca una verdadera relación entre el maestro y el alumno y no una forma de relación falseada por la creencia en la superioridad del maestro sobre el alumno inconscientemente considerado inferior. Forma de relación jerárquicamente verdadera pero efectivamente falsa en el que uno es detentador del saber e ignorante el otro.

El niño es un recipiente lleno de resonancias afectivas en el inconsciente del maestro; atrae inconscientemente lo que -

queda unido a su propia infancia, sucrita al sadismo por su debilidad y el autoritarismo por su pasividad, excita la l**í**bido - por su necesidad de ternura y la ansiedad por la falta de dominio de sus impulsos; preperciena un sentimiento de superioridad al adulto a**co**mplejado; hace nacer la angustia en el masoquista expuesto a su agresividad.

Quando llega a la escuela con sus deseos, su historia, sus insatisfacciones, existen en él dos personajes; el inconsciente, que expresa los deseos profundos y el otro el consciente que se expresa en el rol social. El maestro debe actuar en estos dos terrenos y desempeñar dos actitudes: Primero, transmitir sus conocimientos de una manera adecuada; segundo, el responder a las transferencias del grupo o de cada alumnae, estableciendo las mejores relaciones.

Per lo que se refiere con los padres y maestros las entrevistas individuales ayudan a conocerse mejor; los años de experiencia educacional entre los adultos, combinados con las ideas tradicionales sobre la separación del hogar y la familia, han sido con frecuencia barreras opuestas a las relaciones interpersonales entre ellos.

Hay que considerar la influencia de estas relaciones sobre la formación de una relación leal y constructiva, ya que son — una fuerza activa, que lleva a la creación de que sean agradables o desagradables.

El trabajo escolar en colaboración con los padres de los alumnos en las escuelas se ha convertido en parte integral de —

la educación actual. La necesidad de cooperación entre familia y escuela se basa en el sólido principio educacional y psicológico según el cual la orientación del niño es una responsabilidad mutua de padres y maestros. Al agrandar la importancia que se le da a la cooperación familia-escuela se acrecentará la relación padre-maestro, puesto que el primer encuentro del niño en la escuela es con el maestro donde crea una nueva relación afectiva, frecuentemente caracterizada por una ambivalencia, - en muchos aspectos, la relación maestro-alumno repite la relación padre-hijo, actitudes propias que se desarrollan en la escuela.

El maestro representa un sustituto de los padres con el que puede establecer una relación de confianza puesto que a partir de los seis años los niños entran en la esfera afectiva y social, durante la cual realiza una ampliación de las relaciones con el ambiente que le rodea; tienden a desenvolverse con el grupo de compañeros y con otras personas como son los maestros.

Esta relación dependerá en gran parte de lo que es el maestro inconscientemente de su grado de madurez afectiva; de sus reacciones ante el comportamiento inconsciente del niño, nacerá la índole de relación entre ellos, su relación con él es para comprenderlo, pero al mismo tiempo debe saber guardar las distancias para controlar mejor sus afectos y poder analizar su relación con las demás, en sí relacionarse como la figura de amigo y consejero y nunca en el papel de juez puesto que es

el modelo de identificación a partir del momento de ponerse en contacto con él, pero esto no puede ser comprendido más que a través de la reacción que provoca; si con un impulso positivo el alumno reacciona de modo negativo el maestro se arriesga a reaccionar en función de su propia fragilidad y de sus problemas personales en contra del alumno, por las armas que le da su posición como maestro.

La participación de los padres en el apoyo al trabajo escolar del niño es útil cuando se acepta libremente y cuando el niño encuentra en ella una base y un detalle de afecto, que trae como consecuencia la buena relación padre-hijo. Pero si esta ayuda puede sentirse como agresiva cuando es fruto de la obsesión de los padres la relación padre-hijo pierde fuerza, recayendo esta actitud negativa en la relación maestro-alumno. Para lograrlo se debe desterrar que existen maestros que no sienten la seguridad de tratar a los padres, como también hay padres que no saben como tratar al maestro, por lo que es importante establecer en la relación padre-maestro, la unidad de propósito, en otras palabras abandonar el carácter autoritario de superioridad propia del maestro tradicionalista e instaurar un cambio en su labor docente con una relación de confianza, de libertad de expresión - donde sea posible el diálogo entre el guía y sus alumnos y entre los propios alumnos.

En efecto en cualquier medio social, donde exista la incomprensión, la brutalidad, el "hiperautoritarismo" será imposible fomentar la democracia, estas actitudes se difunden fuera del se

no familiar, del trabajo, etc. La libertad unida al respeto mutuo debe iniciarse fomentando las relaciones entre padres e hijos si se desea usar la democracia como es debido. Así cuando el niño tenga padres comprensivos y capaces de ayudarlo a resolver sus problemas a medida que se le presentan entonces se abre el camino de las relaciones para que él pueda avanzar y gran parte de la energía queda en disponibilidad para extender sus relaciones con el maestro.

En consecuencia y de hecho se puede afirmar que las relaciones internas tiende a elevar el nivel profesional de los maestros así como el desarrollo de la personalidad de los alumnos y las relaciones externas, buscan la cooperación entre escuela, familia y sociedad, siempre de los moldes de la mayor adaptación posibles a las características de la realidad.

CAPITULO IV

EL CARACTER COMO UN FACTOR QUE DETERMINA LA RELACION
PADRE-HIJO-MAESTRO

Hace muchos años la educación era un deber estrictamente familiar, la vida se fue complicando y los conocimientos que las personas debían poseer aumentaban progresivamente. Como consecuencia, la escuela toma a su cargo la educación de los niños, a esta institución muchos le consignan la función del formador del carácter.

Así también durante mucho tiempo se creyó que las personas traían consigo desde el nacimiento la timidez, la sociabilidad y el nerviosismo. Es cierto, estas predisposiciones o tendencias fisiológicas y hereditarias influyen en la formación del carácter y por ende de la personalidad, sin embargo la educación recibida modifica o refuerza el carácter por lo que la función de los padres es aquí muy importante.

Está comprobado en investigaciones psicoanalíticas y de psicología social que la conducta de los niños en la escuela y en el hogar son en gran medida reacciones al comportamiento de los padres, es decir, la falta de atención, la brutalidad o la inestabilidad, tienen sus causas en la conducta y actitudes de los padres.

Es muy usual confirmar que hay un mayor número de "padres problema" que de "niños problema". Normalmente se habla de niños que no están quietos en sus lugares durante la clase, que molestan a sus compañeros, que gesticulan o maltratan los últi-

les, en fin que manifiestan inestabilidad. Sólo cuando el maestro mortificado, indica a los padres a acudir al consejo de un orientador, puede detectar sin dificultad la verdadera causa de la inestabilidad de estos niños. Los padres discuten frente a ellos del mismo modo que les imponen continuamente castigos para corregirles el mal carácter.

En efecto los maestros con una poca de visión pueden deducir la actitud de los padres en el seno familiar a través de la observación del comportamiento de los niños en la escuela.

Cuando se actúa como padres o como maestros ante un niño, se tropieza con la misma dificultad con que se encuentra todo aquel que trata con hombres y se esfuerza en comprenderles, en influir en ellos e incluso en hacerlos cambiar. Se enfrenta con fenómenos externos, con manifestaciones que se tienen por fuerza que interpretar partiendo de causas interiores, las cuales, a su vez, sólo pueden ser inferidas por el ser mismo, a base de aquellas manifestaciones externas.

A éste se añade que entre lo interior y lo exterior se interpone siempre el velo de la falsedad, de la mentira o la fricción consciente, muchas veces el niño canta, cuando acude a un lugar oscuro. Se incluye además otra dificultad, por ejemplo, en el drama la conexión entre el carácter, los motivos y los actos de los personajes; en la vida real, la interioridad de los hombres no necesita manifestarse. Se pueden abrigar dentro de ellos mandos reconditos enteros, sin dejar que trasluzcan. De aquí que se dificulte más comprender al niño que al -

adulto, no sólo porque en éstos las formas interiores no se revelan aún en los rasgos externos sino porque el niño gusta en general de engañar a los mayores razón por la cual el cultivo de la sinceridad en el niño forma uno de los más importantes estudios de la pedagogía.

También se encuentran con frecuencia, individuos que escapan de su propia comprensión es decir que ni ellos mismos se entienden por la complejidad de sus vivencias, de deseos, de pesares reprimidos y que los padres reaccionan diciendo "éste no es mi hijo".

Así, como nunca vemos a una persona en su conjunto, sino solamente ciertos ángulos parciales, así acontece también sobre todo con su futuro y es el niño el más difícil de enjuiciar y comprender. Desde este punto de vista ¿Quién habría de pensar que este niño iba a dar tanto de sí? o ¿viceversa?. Indudablemente que es de suma importancia conocer tanto el temperamento como el carácter para autovalorar y conocer la conducta que se practique con los demás, como son aceptados y hasta que grado se pueden desarrollar íntegramente en las personas.

Los rasgos del carácter penetran profundamente en la productividad del ser humano, en el pensamiento y en la voluntad, en los actos morales y artísticos, en la conducta social y en la forma en que se aplica la energía en la vida diaria. Determinando así a la persona íntegra con carácter. (27)

(27) Guillermo Chávez Pérez. Op. cit. p. 30

Otro criterio confirmado por Wallon lo manifiesta al decir "que no se puede explicar un carácter aisándolo del medio don de se produce" (28). El carácter del individuo puede cambiar, con los diferentes medios de los que forman parte. El carácter y la edad infantil aún desprovista de costumbres, de personalidad afirmada, depende mucho más del medio que del adulto. Por otra parte Wallon reafirma que la disciplina colectiva aún -- cuando dejan libre su espontaneidad; escapan no siempre por -- falta de inteligencia sino por alteraciones de su carácter.

Por otra parte el trato con otras personas tiene por sí -- mismo un esencial influjo en la actitud del carácter. Sólo por el trato con otras personas y por la influencia en ellas se -- forma una eficaz fuerza del carácter, así como las aptitudes -- para la vida social, de organizar a los hombres en el trabajo común y la lucha común. Sólo en el trato con otros individuos, en el cual cada uno está sometido al influjo de otro, se forman la firmeza del carácter que es necesaria para resistir a -- las insinuaciones, a no entregarse a ninguna vacilación y a aspirar inflexiblemente al objetivo e a la finalidad impuesta.

Son numerosos los factores que conforman el carácter, Wallon, dentro del estudio genético enumera algunos y cuya intervención es clara más no determinante; entre éstos están. La herencia cuyo papel no se discute, el equilibrio neuro-vegetativo, equivale a la regulación variable de acuerdo a los momen--

(28) Henry Wallón. Op. cit. p. 225

tes y los individuos; las funciones orgánicas, de las que dependen las disponibilidades energéticas de los seres, sus disposiciones afectivas motrices y mentales, así como el importante papel que desempeña en la estructura del carácter el tipo motor del sujeto. Al mismo tiempo ha demostrado tácitamente que ninguna conducta caracterológica puede ser separada del medio y de sus circunstancias. Al respecto menciona que "en una persona por muy acusados que estén los rasgos de su naturaleza, no por eso podemos deducir cual será su carácter, ya que dependerá del conjunto complejo y variable que forma con las situaciones de la vida" (29).

En este sentido plantea entre otros factores, el papel fundamental de la afectividad, por una parte, y de la vida social por otra, en la génesis del carácter, al mismo tiempo como actividad, de forma más precisa, como actividad de relación.

Finalmente ha demostrado que el carácter tiene su origen en el sistema humoral y sensorial, en la emoción y la afectividad, que bajo la influencia del control humano, dan nacimiento a múltiples actitudes que expresan las primeras manifestaciones psíquicas del niño, sus primeras manifestaciones de relación, con sus padres, con los maestros y el medio donde vive.

A. Actitudes de los padres

La colaboración entre la familia y la escuela plantea situaciones para ambas, ni uno ni otro, tienen idea de que proce

(29) Henry Wallon. Op. cit. p. 226

dimientos seguir o cuales pueden ser los resultados.

Años atrás la principal responsabilidad de la escuela era la de impartir conocimientos; a los padres les concernía crear niños bien educados, así como de enviarlos a la escuela a recibir dichos conocimientos y devolverlos a sus hogares al finalizar el horario escolar; sólo exclusivamente cuando se presentaban problemas de indisciplina los padres eran llamados para informarles sobre lo sucedido y si procedía que los hijos retornaran a la escuela.

De ahí que la familia y la escuela deben organizarse conjuntamente para lograr el objetivo de la educación, formar -- cuerpos y caracteres sanos en los alumnos, hay que considerar que los niños pasan más tiempo bajo la tutela de los padres -- que de la escuela, por lo que su instrucción escolar ocupa una parte relativamente pequeña en la vida de los niños, pero el -- factor común es la formación del desarrollo físico, social, -- emocional e intelectual.

La actitud educativa de algunos padres puede tener, como nos muestra la experiencia, efectos nocivos sobre el desarrollo psíquico del niño, su acción será tanto más funesta cuanto más intensa sea la influencia que los padres ejerzan sobre él.

En este sentido dentro del ámbito escolar se detectan; padres impacientes que toman vivo interés en sus hijos pero que les conceden poco tiempo; siempre están de prisa, no esperan -- a que termine la fase de prueba de la acción infantil, se entrometen, ordenan, excitan, señalan tareas, empujan a los hi--

jos vivamente. Cuando ésto ocurre con frecuencia estos padres manifiestan que los hijos son torpes, que no pueden hacer nada solos. Una impaciencia exagerada como ésta, el afán excesivo de guiar la actitud infantil y de influir sobre ella pueden -- ser causa de que más tarde le falte al niño disposición, confianza e iniciativa para actuar solo.

Por otra parte los padres indiferentes, son los que dejan actuar a los hijos como ellos quieran, creen haber hecho bastante con alimentarlos, vestirlos, enseñarles buenos modales, -- raras veces comparten emocionalmente las alegrías, las penas -- de sus hijos. Cierta es que encuentran en sus padres ayuda en lo externo pero sólo en raras ocasiones apoyo interno, comprensión, resonancia social. La relación padres-hijos se caracteriza en estos casos por la ausencia de calor humano y sí muchas veces de un frío distanciamiento. No es de extrañarse que un -- niño a quien se le preste tan poca atención busque la indisen -- sable relación con otras personas que no sean sus padres.

Cuando la seguridad y estabilidad de la familia se quebranta, el ansia, la inseguridad de los padres se transmiten necesariamente a los hijos. Sobre éstos la pareja desahoga continuamente sus propias tensiones sobreponiéndolas también implícitamente en represiones y castigos.

También es común ver cuando los padres se sienten desilusionados uno del otro, su convivencia se vuelve un caos porque no se seortan, muchas veces deciden seguir juntos por el bien de los hijos. En realidad ignoran el mal que así les procuran,

vuelcan todo su afecto sobre ellos y sobre ellos proyectan todas sus desdichas frustraciones, fracasos; están propensos a que les den todo para compensar el sentido de culpa que los induce a gratificar a los hijos, tratándolos con extrema indulgencia.

Muchas veces los padres cambian frecuentemente la normal autoridad, que es racional, justa, eficaz por el autoritarismo representado como irracional, arbitrario, despótico. El autoritarismo es una difusa deformación de la autoridad verdadera -- que se funda en un equilibrio interior, en un juicio sereno y abierto. Por el contrario el autoritarismo tiene necesidad de dominio, de prestigio, considera que el mejor modo de lograrlo es base de modales bruscos o proferir amenazas.

Cabe mencionar que la relación madre-hijo es fundamental. Aquí se observa que pocos padres brindan apoyo a la madre, se interesan más en sus ocupaciones propias, que en su relación conyugal, se limitan frecuentemente a criticar el modo de relación madre-hijo; las manifestaciones del carácter; y las características de la madre van a ser factor de influencia decisiva en la integración del carácter del niño.

En consecuencia existe la madre rechazante la cual se manifiesta cuando hay, una no aceptación, es decir, sucede que el niño está siendo rechazado aún antes de nacer, porque la madre sea soltera o porque se preocupe de perder su figura, sin embargo, para que la madre pueda relacionarse básicamente en forma destructiva con el hijo, estas tendencias tienen que es-

tar arraigadas en su carácter destructivo.

La madre hostil, corresponde al tipo de carácter incapaz de prodigar cariños a sus hijos o a transigir con ellos, impondiéndoles a su vez la retribución cariñosa que hacia los padres deben tener, creando así sentimientos de rencor o inestabilidad contra ella misma, que se hace más notorias cuando estos empiezan a crecer.

La actitud de la madre "fanática de la limpieza" le transmite a los hijos su propio modo de valorar las cosas, ellas comienzan a considerar como lo más importante la limpieza y el orden exterior, a renunciar a todas las actividades que trae consigo el desorden en las cosas e las manchas en las ropas. Lo más grave sucede que no se atreven a acariciar a la madre por temor a arrugarle su vestido y puedan disgustarla.

La referencia aquí es la de la "madre mimosa" que nunca toma en serio a sus vástagos, mas bién los trata como si fueran juguetes, considera tonterías los problemas que llegan a plantearles, muchas ocasiones les causa risa lo que les preguntan y en vez de contestarlas, les dan largas o repiten "que ya tendrán tiempo para aprender eso". Es muy usual en este tipo de madres la importancia que le dan a la forma de vestirlos de tal manera que éstos luzcan bonitos y elegantes, en concreto presumir con ellos.

Las características de la madre dominante, mujer de carácter autoritario y rígido, persona intransigente, su sola presencia hace que el niño tiemble porque le domina abiertamente;

no admite rebeldía, queriendo modelarlo según su concepto rígido; inculca tempranamente los modelos de urbanidad, resolviendo ella los problemas que se les presentan, exigiendo a cambio sumisión y respeto. Suele establecer además envidias y rivalidades entre los hermanos.

Por lo que se refiere a la madre masoquista, representa e cree adorar a sus pequeños, desplegando una actitud de no despegarse de ellos, los cuida, los protege a lo largo de toda su vida como si fueran lactantes. Estas actitudes pueden estar estimuladas por privaciones que ella pudo sufrir en su infancia.

En cuanto a la madre angustiada, de carácter nervioso, exagera los peligros a que cualquier niño está expuesto, le priva de toda expansión para evitarle así los supuestos peligros.

Hecha la reflexión y el análisis de estas actitudes se puede establecer que en la atmósfera familiar debe irradiar calor de hogar. Los padres deben encontrar tiempo para jugar de vez en cuando con los hijos. Esto debería ser posible, aún en los casos en que aquellos sean obreros, campesinos, empleados o profesionales. Deben prestar oídos a los hijos cuando éstos les pidan que les expliquen o enseñen algo, participar en sus necesidades y preocupaciones, además de orientarlos positivamente, es indispensable fomentar esta relación para el desarrollo normal de los niños.

Aunando a las diferentes manifestaciones del carácter, -

Heymans-Le Senne establecen una tipología de éste con características más sobresalientes en el ser humano (30), a decir son. El nervioso, su valor dominante es el gozo de vivir el momento actual, ésta es su experiencia preferida. Desde el punto de vista educativo, este tipo de persona prefiere trabajar por las tardes y horas de la noche, rechaza los estudios especulativos, es capaz de llegar al crimen pasional. Se interesa por las personas, es pesimista. Manifiesta amor al arte.

En lo que se refiere a las actitudes propias del carácter sentimental es el valor dominante, le da gran importancia a la tendencia a la intimidad. Su experiencia concentrada en el pasado pasa a un segundo plano, se dirige con inquietud al porvenir.

El colérico, en este tipo de seres el carácter más destacado es la acción improvisada, trajinante desprovista de una orientación clara, precisa en cada momento. Se puede manifestar que es un sujeto que actúa sin preveer una finalidad. Un aspecto positivo es la riqueza de su carácter siempre que aprenda a usarla al máximo.

En cuanto al carácter pasional, su valor dominante es la búsqueda de la obra que quiere realizar.

Por lo que respecta al carácter sanguíneo, cuyo valor dominante está en la búsqueda del éxito social para apagar su vanidad. Ve más la apariencia que la sustancia.

Se contempla enseguida el carácter flemático, su valor domi

(30) Enciclopedia Técnica de la Educación. V.I. Op.cit. p. 358

nante lo estriba en el respeto a la ley, en la regularidad de su vida como aplicación de respeto a los principios. Se interesa más por las cosas que por las personas, busca ideas, principios y no un corazón que lo comprenda o un modelo a quien imitar.

Desde el punto de vista pedagógico es un sujeto que rinde más por las mañanas que en el resto del día.

Haciendo referencia al carácter amorfo, se destaca aquí el carácter en el placer egoísta. Contra todo en sus propias necesidades. La satisfacción le induce a ser pródigo en el uso de medios que le permitan alcanzar lo que se propone.

Desde el punto de vista educativo es hacerlos trabajar en equipo.

Por último el apático, su valor dominante radica en la tranquilidad que le lleva a ser un hombre de hábitos fríos y muchas veces vacíos.

1. Influencia en la relación padre-hijo

Cuando no se fomentan las relaciones entre padres e hijos se corre el riesgo de un desarrollo defectuoso de estos últimos, lo que trae como consecuencia que surjan dificultades cuando el niño ingresa a la escuela, con frecuencia, las causas principales de estos problemas hay que achacarselas a los padres.

El niño tiene inminente necesidad de cariño, protección y atención. No es raro encontrar padres que niegan estos afectos necesarios para el desarrollo psicológico de los niños. Las actitudes negativas por parte de los padres durante la etapa infantil originan inseguridad, sentimientos de inhibición y lo que es

más grave aún complejos de inferioridad, de los que difícilmente se librará en el futuro. En este sentido se puede entrever fácilmente, los niños que son tratados con indiferencia o rechazo, buscan el afecto fuera del hogar; con angustia, desesperación, tratan de llamar la atención de otras personas o familiares; se convierten de por vida en insatisfechos e inestables, al llegar a la madurez exigirán demasiada ternura a su pareja que provocará serios disgustos en su relación.

Si el niño realiza bien alguna indicación, a los padres autoritarios y rígidos, les parece una actitud normal, es decir no le conceden ninguna importancia. Como es natural le es imposible responder a lo que desean estos padres, en consecuencia los niños son castigados severamente, la resultante no se hace esperar, adquieren un complejo de inferioridad delante de sus compañeros, así como un complejo de culpabilidad, de miedo, de rebeldía, contra estas imposiciones que despertarán especialmente en la adolescencia.

La brutalidad es un tipo de educación que provoca dos distintas reacciones de acuerdo al carácter de los niños: uno que el niño imite la actitud de los padres, que golpee a sus compañeros, a sus amigos, a los niños más pequeños; otro que tome la actitud de "perro apaleado" que lo lleve a la timidez exagerada, a la inhibición que origine temerle a los adultos, o bien tan acostumbrados están a recibir golpes a los cuales ya no les da importancia, este tipo de actitudes y sus consecuencias es propio en cualquier nivel social.

Indudablemente que si el niño recibe una educación democrática por parte de sus padres, adquiere la orientación para buscar por sí solo conclusiones de un trabajo iniciado y al mismo tiempo formación para utilizar adecuadamente su libertad.

Por el contrario existen locuciones como: "ten cuidado hijo"; "no vayas a caerte", que caen pesadamente sobre los hijos, que no pueden hacer un solo movimiento sin ser ayudados, son niños cuya crianza resulta exagerada en atenciones.

La exigencia excesiva de muchos padres conduce necesariamente al fracaso en la relación con sus hijos, ya que éstos tienen la impresión de que no dan la talla para cumplir con lo que exigen. Fácilmente se les forma el hábito del temor, del desaliento, la inseguridad en sí mismos.

En la calle con regularidad se oyen palabras obscenas, si el niño las repite en casa, inmediatamente la madre se ofende con el consecuente castigo hacia el hijo. Lo mismo sucede si no cumple enseguida con algún encargo, a la madre le asalta el temor, de que si en ese momento cede a la desobediencia, el hijo la dominará después, tiene que aplicar el castigo enseguida para no perder su autoridad.

La firmeza y la constancia son requisitos para lograr la armonía en la relación padre-hijo. El incumplimiento de este aspecto ejerce una influencia desfavorable, existen padres que permiten lo que ayer prohibieron, es de comprenderse que muchos niños no tomen en serio las órdenes de ella y terminen por no hacerles caso. Muchos padres opinan desfavorablemente delante de los hijos de algunas personas, creando una imagen negativa de éstas, -

más tarde les exigen respeto para dichas personas.

Cada uno de los padres ve al hijo como un aliado hacen todo lo posible por tenerlo como tal, entablandose así una lucha entre los padres para obtener la preferencia del hijo. Estas actitudes terminan llenando al hijo de angustia, inseguridad y de pulsaciones agresivas que derivan de una relación insatisfactoria entre los padres. El hijo es colocado ante una situación conflictiva de tener que inclinarse por uno u otro de sus padres.

La muerte de los padres descontrola definitivamente el equilibrio que podrían tener los hijos, siendo inútil cualquier intento de ajuste, el vivir con otros familiares siempre estarán - anteceditos por los hijos de esas familias, se sentirán vistos - como arrimados, viviendo internamente situaciones y sentimientos de menosprecio que dejarán huella en su carácter.

Si se quiere proceder de una manera razonable el procedimiento más rápido para que desaparezcan ciertas malas costumbres en los hijos, es no prestarles una atención excesiva, la madre - víctima del prestigio complica la convivencia familiar, como resultado, se presentan diversas perturbaciones en la vida de relación en el hogar.

Algunas veces el niño crece en un clima de tensión, sin comunicación con otros adultos, con otros niños, sino sólo en contacto constante con sus padres que le proporcionan este clima; - el ansia caracteriza a todo miembro de la familia a causa de la tensión con que se ven lastradas sus relaciones. El equilibrio - con el ambiente circundante induce al desequilibrio dentro de la

familia.

Cumplir las necesidades esenciales del niño en su infancia, si crece en un clima de libertad, de autonomía y de amor en la familia, sin continuas represiones, siente que también todo lo que le rodea merece confianza y puede afrontarlo con seguridad.

B. Actitudes del niño

Los niños establecen sus primeras relaciones casi siempre con los miembros de su familia o con personas con las cuales mantiene trato diario. Sólo de vez en cuando busca a otros niños como compañeros de juego, cuando ingresa a la escuela comienza a tener relaciones con personas extrañas: el maestro, otros niños mayores que ellos o los padres de sus compañeros. Los observa con mucha atención, se interesa en lo que hacen y entra sin vacilación alguna, en contacto con ellos.

El niño presta atención a los adultos antes que a otros niños de su misma edad o menores que él.

Pero la privación de los cuidados maternos provoca síntomas neuróticos o inestabilidad en su relación con el maestro, posteriormente con los demás seres. Esto confirma lo referente a los niños huérfanos de padre o madre revelan probablemente por ello mismo, a veces una unidad de carácter más acusado que sus compañeros de infancia, parecen como más forjados de una sola pieza por no haber experimentado en su hogar aquellos conflictos espirituales, aunque esto los expone más al peligro de la rigidez o a la unilateralidad

Las reacciones de compensación en los niños conforman casi

siempre un carácter delictivo y los castigos tienen el peligro de agravar la ansiedad latente que se encuentra en el origen de estas reacciones. La forma de ayudar al niño a superar sus complejos está en suscitar en él un interés, renovado ante situaciones nuevas. Como se ve algunas manifestaciones del carácter provocan inadaptación en los niños, que originan dificultades en la escuela, que orillan a otros muchachos a delinquir o a ser perversos.

Por consiguiente el escolar cuyo comportamiento amenaza la disciplina de la clase o de la escuela, es un sujeto que sufre una determinada perturbación ocasionada por el carácter familiar. Aplicar una disciplina rígida se produce reacciones insospechables.

El alumno que en casa se constituye en el centro de todas las miradas y atenciones, se ve relegado en el salón de clases a un plano de igualdad respecto a sus compañeros, provocará rechazo ante esta nueva situación si antes no tuvo orientación alguna como lo demuestran los niños especialmente inquietos, inestables, dados a la intriga, poseen contactos aislados, apenas establecen relaciones comunicativas con algunos de sus compañeros. Se quedan solos, no les son de ninguna utilidad al grupo e incitan al choque y los roces entre los demás alumnos.

Los niños demasiado lentos, faltos de energía, que no están bien dotados de una capacidad de adaptación, se relegan, la vida del grupo pasa sin su participación en ella.

Existen los niños superprotegidos, acostumbrados a que -

siempre les resuelvan sus problemas, que acaban por convertirlos en unos ineptos que no se atreven a independizarse de su familia con la cual adontan una actitud agresiva, consecuencia de un sentimiento más o menos consciente de protesta por el daño que les han causado con su superprotección, esta actitud se une a un excesivo cuidado y preocupación por la salud de sus padres, pues temen perder el apoyo que éstos representan para su carácter inmaduro.

Niños delicados, demasiado apegados a sus padres, manifiestan ansiedad, inhibición y desconfianza. Reducen su participación en sus relaciones personales llevando al ejercicio unilateral de las reacciones emocionales, aumentando su espíritu de hostilidad.

El carácter sentimental se presenta en niños que están llenos de timidez, desconfianza y escrúpulos. Se inclinan con gusto al trabajo escolar.

Contrariamente se encuentran niños que gozan por costumbre con la maldad, aprovechan cualquier oportunidad para mostrarse agresivos, molestan, irritan, mortifican, ésto les agrada mucho. La mayoría de las veces no solamente buscan en éso su propia satisfacción, sino que es una manera de descargar las tensiones de odio originados por conflictos familiares, desahogando los estados afectivos que nacen de las vivencias del fracaso.

Desde un punto de vista del carácter los niños superdotados, son menos inclinados a jactarse, más sanos en sus apreciaciones.

ciones y tienen mayor estabilidad emotiva.

A diferencia de estos niños están los que manifiestan actitudes propias de bebés, en sus relaciones interpersonales se inclinan a reaccionar con terquedad y obstinación. No ceden a transigir ni mucho menos a hacer concesiones. El medio los arrastra como carga inútil que frena su marcha si es que el testarudeo como muchas veces ocurre no se busca un camino de acción independiente, prefieren aislarse que recibir ayuda.

No así el niño discordante que hace el títere cuya actitud de payaso no suele ser más que una reacción de reafirmación y de exhibicionismo.

De manera similar están los niños que han sido sometidos a frecuentes castigos por sus padres, aquéllos que por uno u otro motivo, no despiertan simpatías y algunos otros que han sufrido fracasos escolares, desarrollan una excesiva provocación a la violencia. Este tipo de "busca pleitos", se ve aislado aunque de vez en cuando, sus compañeros se divierten presenciando sus peleas.

El niño conductor innato, se cataloga de beneficiario para la clase, es el que se pasa el tiempo haciendo que los demás compañeros observen buena disciplina, muestra una severa desaprobación respecto a sus comportamientos, hasta llegar a castigarlos o hacerlos castigar por el maestro.

La introversión extrema se presenta en niños, algunos enfermizos, sienten alto grado de diferenciación e demuestran sentimientos muy delicados; cierto que pueden asimilar conoci-

mientos, pero descuidan aprender y practicar formas de relacionarse que les permitirán más tarde ganar amigos, tener responsabilidades, en una palabra ser útiles. Como regla general no son agresivos, erróneamente se les considera como niños bien adaptados.

"La víctima de todos", es el niño que se considera y se comporta de tal modo que pone de manifiesto su intención de provocar crítica o castigo. Con esta actitud en los niños llegan a ser víctimas prepotentes del aula y de este modo consigue que se confirme su fantasía de que es una víctima, al mismo tiempo la satisfacción de sus deseos pasivos y masoquistas.

Por lo que procede a los niños que con sentimientos de culpabilidad no encuentran una compensación de apoyo; se refiere a los casos donde los niños creen, porque lo han oído de sus padres, que algunos actos en la vida son "pecados" y que no deben hacerlos, si lo han realizado se guardan su secreto, creciendo con el peso de sus dos graves delitos: el de haberlo cometido y el de no confesarlo.

Niños que se sienten abandonados que son atendidos en forma normal, pero sin cariño alguno, suelen responder a esta miseria afectiva con una intensificación verbosa de su afán de importancia, éste implica que no se observan procesos normales de satisfacción y saciedad. Estos procesos faltan porque el exceso de pretensión o importancia no es una pose, ni costumbre, sino que depende de una necesidad fundamental y ha sido -

desconocida. Los intentos de compensación son fatales pues esa necesidad tiene menos probabilidad de ser satisfecha, la realidad de estos niños es que nadie puede amarlos ni él puede admitir que nadie valga más; está incapacitado para los sentimientos de afecto, que recaerán en sus relaciones con quienes le rodeen.

La inhibición en los niños dura mucho tiempo y no es correcto reforzarle a través de la severidad, el rechazo es frecuente y se manifiesta en reacciones indirectas.

1. Influencia en la relación padre-maestro

El recurso más inofensivo para entablar una relación maestro-alumno es a través de la conversación. Hay que dejar que el niño hable espontáneamente, por su propio impulso cuando se muestre accesible y se sienta movido a hacerlo. El niño es mucho más fácil de ganar que el adulto por su edad, siente y contesta de un modo directo. Conforme va contando las cosas, éstas van cobrando orden, ocupando su lugar por sí mismas; lo único que hace falta es saber escucharle tranquilamente, sin precipitaciones ni interrupciones; como si se estuviera escuchando la cosa más natural del mundo, evitando así influencias negativas en sus relaciones entre el carácter congénito, el medio y las vivencias, sobre todo a estas últimas, en especial a las infantiles, porque determinan a todas las demás. Lo que se llama carácter descansa sobre las huellas que dejan en el recuerdo las impresiones que con mayor fuerza influyen en el ser humano con sus relaciones personales.

Una vez que el niño está habituado en la escuela, surgen actitudes que cometen algunos padres que pueden afectar las relaciones entre ellos con los maestros ocasionando el descontrol del niño en el rendimiento escolar.

Criticar al maestro delante de los hijos resulta denigrante, además de restarle autoridad, le presenta obstáculos para obtener buen rendimiento.

Si el alumno resulta con notas malas inmediatamente los padres suponen que sus hijos son víctimas del maestro considerándolo un verdugo más aún, si externan su opinión delante de los hijos.

El alumno puede oponerse al maestro por presunción hacia sus compañeros, lo mismo frente a ellos puede hacer acepio de una sociabilidad excesiva, como de una agresividad cuya causa pueda ser la impulsividad motriz afectiva, los celos o la rivalidad.

La relación hostil dentro del núcleo familiar se refleja en la conducta del niño, demostrando independencia al no acatar las disposiciones del maestro.

En ocasiones los niños que están acostumbrados por sus familias a normas de conducta opuestas a las que imperan en el grupo escolar, son niños que nunca dicen palabras vulgares, que siempre están vestiditos de limpio, que no se les permite relacionarse con muchachos de la calle o bien que se alimentan con la ambición de rendimiento escolar, practican una severidad religiosa impecable, actitudes que provocan disturbios en la -

relación con el maestro.

Indudablemente que dentro de la relación padre-maestro se presenta un gran sector de padres que son excesivamente insistentes, diariamente se presentan en la escuela a solicitar información de sus hijos, aún no siendo necesaria. Ante estos casos el maestro termina por evadirlos; a la inversa, cuando los padres se ausentan por decidida, los maestros desgraciadamente lamentan muchas veces que no llegan a relacionarse con esos padres, lo que provoca dificultades en la labor educativa.

Al mismo tiempo el vagabundear en algunos niños es una actitud originada por la ausencia del padre o carencia de afecto de éste, en su comportamiento, estos niños abandonan con frecuencia la escuela.

Ningún niño se libra del miedo y el recelo pero si la relación con los padres está cimentada en la confianza, el amor; el niño cuando asiste a la escuela proyectará a los mismos padres como figuras que lo guían, le ayudan como modelo de todas las relaciones amistosas con el maestro y sus compañeros.

Las mismas formas de expresión de los padres se manifiestan en el grupo escolar, aún frente al maestro sin ningún recato para él o sus compañeros, por la costumbre de oír en sus hogares.

Por todo ello se puede afirmar que los hijos son confiados si los padres se han mostrado dignos de confianza, son capaces de amar si han recibido amor, si adquieren dentro del ambiente familiar las primeras relaciones de la vida en grupo y

consigue un sentido de seguridad por el hecho de formar parte del núcleo familiar que les ofrecen protección, aprende los -- moldes de comportamiento, mismas que reflejarán en la escuela ampliando así sus relaciones. Por otro lado si manifiestan -- agresividad y rebelión porque han sido frustrados desde su niñez, con las consecuencias similares en el ámbito escolar.

Si a la escuela se le da gran importancia dentro de la -- educación de los niños, es necesario que los padres también le den su lugar, brindando su ayuda para fomentar relaciones armónicas entre familia y escuela.

C. Actitudes del maestro

Los alumnos ante la necesidad de convivir con otros compañeros, con el maestro, su círculo de relaciones sociales y -- afectivas cobra límites insospechados, trae consigo una carga afectiva fácilmente explicable por el lugar preferente que el maestro ocupa en la mente infantil, el camino de la casa a la escuela es uno de los hechos más importantes en la vida del niño escolar.

La Psicología Social da gran importancia al maestro en la educación, no sólo por sus métodos de enseñanza, sino por sus actitudes ante el grupo la gran mayoría de los alumnos inconscientemente imitan las actitudes de los adultos, sean padres o maestros. Este hecho justifica el cuidado que debe imperar en el maestro dentro de sus actitudes, los alumnos que son sumamente sensibles al estado emocional del maestro, éste debe -- crear un ambiente que favorezca el rendimiento escolar, además

de respetar la personalidad del niño.

El papel del maestro es de capital importancia, debe tomar partido solidariamente con sus alumnos aprendiendo de ellos sus condiciones de existencia. Por otra parte deben saber -- crear las condiciones y la atmósfera más favorable para el desarrollo psíquico y sus relaciones con ellos.

La época en que el maestro era considerado buen maestro, porque hablaba bien, conocía a fondo la clase, que enseñaba ha terminado. Actualmente, comprobado está, que el verdadero maestro es el que sabe hablar en el momento oportuno, para orientar el trabajo, pero también sabe callar para escuchar al alumno y orientar la discusión dirigida, e llegar a la conclusión de un problema de interés colectivo.

El maestro tiene el deber, si quiere fomentar las relaciones personales con el alumno de situarse con ellos ante el entorno al que les han llevado sus diferentes situaciones. De esta manera debe estar en constante renovación, modificar sus -- propios puntos por el contacto permanente con una realidad cambiante, compuesta por todas las exigencias individuales que deben orientarse en la relación con los padres, así evitará ser el causante de perturbaciones. El niño puede fracasar por la -- hostilidad que siente hacia él, por la severidad, por motivos personales nacidos del ambiente familiar e por causas afectivas que se deducen de la vida íntima del escolar.

La comunidad escolar posee maestros de entre los cuales -- destacan por sus actitudes los llamados así; profesores sin ap

titudes, dan sus clases sin preocuparse por la participación de los alumnos, demuestran indecisión, no los orienta a resolver problemas, ni mucho menos observan resultados. No les importa el progreso del grupo que está a su cargo, da extremada libertad para hacer lo que quiera.

Los maestros que consideran a los alumnos como máquinas, son los dictadores, les obligan a obtener un rendimiento máximo por medio de castigos, críticas o reprimendas. Tratan de controlar todos sus movimientos, no les permiten ninguna confianza, les consideran incapaces de actuar por sí mismos, emplea los chantajes afectivos para obtener lo que quiere de ellos actitud que asume por su naturaleza dictatorial.

Los resultados más productivos en las relaciones para elevar la enseñanza y respetar la personalidad del alumno, se produce empleando los procedimientos del maestro líder, que orienta a los alumnos en los trabajos de la clase para que encuentren soluciones soles. Estimula la creación de equipos, alienta los mínimos esfuerzos de cada alumno utilizando de preferencia elogios, recompensas a fin de lograr el armonioso desarrollo de su personalidad. Cultivar en el alumno el sentido de responsabilidad, hábitos de trabajo individual e en grupo, gusto por la investigación, la objetividad científica y respeto mutuo. En otras palabras actitudes que no pueden realizarse en lecciones verbales sino mediante el ejemplo personal de los educadores y la activa participación de los alumnos.

La finalidad del maestro en la clase es la de facilitar

el proceso de aprendizaje, el desarrollo de los alumnos en los aspectos físico, intelectual, social, moral, en función a estos objetivos, organizar la enseñanza, armonizar los diversos tipos de trabajo, enseñar a los alumnos a trabajar orientándoles y evaluar sus tareas.

Del mismo modo la tipología del carácter de Heymans- Le - Senne la enmarcan en la personalidad del maestro, citan en primer lugar el tipo afectuoso, de palabra fácil, conquista pronto el corazón, su dinamismo en fuente de influjos, capaz de despertar la apertura del alma en otros.

En cambio el carácter sentimental es difícil en el primer contacto, dificultad para salir de sí mismo, a veces resulta poco natural por vencerse en ese aspecto. Muy apto para realizar labores en forma individual que para el colectivo. Atrae por su dignidad, es reservado, serio y muy a la vida interior.

En lo que concierne al carácter colérico, demuestra ser cordial, capaz de un contacto positivo y eficaz. Expansivo, optimista, se atrae enseguida la confianza. Si logra ser constante puede conseguir una vida seria, es un magnífico maestro.

Respecto al carácter pasional, sus características esenciales corresponden a un ser simple, bueno, recto. Inmediata comunicación. En ocasiones inspira temor pues se nota en él, el carácter por antonomasia. Desenvoltura para resolver conflictos. Sin duda es el mejor maestro. Puede caer en el defecto por despreciar las virtudes pasivas.

En forma similar el carácter sanguíneo, es accesible a -

todos, simple y optimista, sociable y simpático. Muy objetivo y realista. Agudeza en el sentido de la observación muy apto para dirigir grupos, conquista a las masas.

De igual forma el carácter flemático, pertenece a individuos abiertos de corazón y mente. Dignos, veraces y capaces de influir respeto y confianza. Su frialdad natural puede alejarles de los demás, en especial a los más ardientes. Es un maestro prudente con los que necesitan su apoyo, epuesto para los sujetos ardientes y llenos de ideales.

Finalmente Heymans-Le Senne, mencionan el binomio de los caracteres amorfos y apáticos, donde ninguno de estos tipos -- tiene cualidades para educar. (31)

Desde el punto de vista pedagógico el educador debe esforzarse por conseguir una actitud amistosa, de atención al educando, proporcionando condiciones ambientales, que le hagan posible captar la confianza que en él se deposita, sólo así consigue conquistar la posibilidad de resolver solo sus dificultades.

1. Influencia en la relación maestro-alumno

La educación como proceso psicológico viene a ser una experiencia de maduración de los sujetos en que la familia, escuela, sociedad, forman sus promotores y controladores. La personalidad del niño por su misma naturaleza es inmadura, que debe pasar a un estado de coherencia y sólida estructuración pa

(31) Enciclopedia Técnica de la Educ. V.I. Op. cit. p. 360

ra conseguir la madurez y equilibrio propios del adulto.

La relación maestro-alumno requiere de una capacidad por la que los dos se hayan en cada momento en condiciones de aceptarse por separado, mutuamente su realidad personal.

Si el maestro organiza bien su trabajo, fomenta el interés, será fácil que los alumnos acaten las normas en que ha de fundarse la eficacia, la disciplina, esto se origina coordinando las relaciones humanas no sólo entre los alumnos, también entre éstos y el maestro.

En efecto, mientras la enseñanza tradicional se basaba principalmente en la didáctica, la enseñanza actual se fundamenta en la psicología del aprendizaje, ciertos descubrimientos en esta área ponen de relieve al maestro que está en constante contacto con grupos de individuos, donde sus actitudes personales ejercen una enorme influencia en la atmósfera de la clase y en el comportamiento de cada alumno.

Muchos niños llegan a la escuela faltos de afecto familiar, necesitan, para integrarse al aula del trato amable, comprensión del maestro, se corre el riesgo de que estas muestras de afecto sean mal interpretadas por los demás escolares, creándoles un sentimiento de rechazo, los niños son esencialmente sensibles a cualquier muestra de afecto que se tenga con ellos, sobre todo si proviene del maestro. El impacto más grave de la actitud del educador que pueda ejercer en los educandos se deriva del trato preferente de que hace objeto a sus preferidos.

La antipatía hacia una clase puede derivar de la antipa-

tía hacia el maestro. La fisonomía de la clase depende de muchos factores, entre ellos el carácter del maestro, con el que pueden establecer relaciones de simpatía, estimación, odio, - vínculos filiales e idolatría.

Las actitudes que favorecen las buenas relaciones maestro alumno, proceden del profundo interés del maestro hacia las -- personas que trata, especialmente a los alumnos; de la empatía que es la actitud de ponerse en el lugar de los demás, sentir que algunos niños no logran resolver un problema debido quizá a preocupación alguna de índole personal o familiar.

Además debe poseer la inteligencia suficiente para domi-- nar los conocimientos que va a impartir sin llegar a ser una -- eminencia. Suele suceder que con inteligencia superior a la de los alumnos no logra bajarse al nivel de éstos, que lógicamente se fastidian originando lentitud de comprensión e bien em-- plean un lenguaje incomprensible creyendo que todos lo entien-- den.

Incidentalmente el maestro puede ser magnífico matemático, historiador y, contrariamente sostener malas relaciones con -- los alumnos. El equilibrio emocional viene a ser una actitud -- de más relieve, debe tener una tranquilidad para que sea capaz de dominar sus reacciones emocionales. Si los alumnos no asimil-- lan la enseñanza e actúan en forma inestable es aquí donde el educador demuestra su control para reflexionar que actitud -- adoptar sin lastimar a los niños.

Aplicar la imparcialidad y espíritu de justicia discrimi-

nando una serie de impulsos que le hagan preferir a ciertos alumnos del grupo. Es muy importante que no le demuestre a través del favoritismo, menos aún con buenas evaluaciones. Desterrar las críticas, las humillaciones que por desgracia es frecuente en los maestros, están habituados antes de comprender al niño que tiene particulares intereses, disposiciones que, si se utilizan en términos constructivos le permitirán relacionarse satisfactoriamente.

La importancia del maestro no se le oculta a nadie, no hay otra persona que ejerza sobre el niño una influencia por tantas horas y por tantos años que por añadidura está en la edad en que su carácter es aún moldeable donde puede descubrir y ayudar a los niños con carácter sentimental, inclinándoles a un clima de confianza, comprensión para librarlos de sus fáciles complejos.

En el tipo celérico el maestro lleva la ventaja, es el más admirado en estos niños, se dice que es permeable a los modos de ver distintos de los suyos. De aquí la necesidad de enseñarle a dominar su carácter que le empuja a obrar en diferentes direcciones, de acuerdo al momento. La importancia radica en ayudarlo para que coincidan todas sus fuerzas en una sola dirección, haciéndole reflexionar sobre los motivos, valores y fines de lo que va a realizar, dirigidos a la práctica de fomentar las relaciones humanas.

El niño nervioso requiere por parte del educador ejemplaridad, ya que todo lo observa por lo que espera mucho de él.

Se requiere de ir a su encuentro para disciplinar su emotividad mostrándose comprensivo, con bondad maternal, sano, optimista, con ausencia de severidad, mucha prudencia, constancia, delicadesa al tratarlo, animarlo continuamente, habituarlo al dominio propio, ayudándolo a combatir la inactividad.

Los educandos que presentan un carácter pasional son profundos, observadores y advierten todo lo que encierra el comportamiento y pensamiento del maestro, poseen carácter fácil de educar por lo que siente una gran necesidad de ser guiado con prudencia, firmeza, lográndose buenos resultados si el educador le da confianza mostrándose ante él como amigo, se deben evitar las ironías o sarcasmos, estas actitudes le hieren profundamente.

Se requiere de mucha paciencia para moderar el factor primario del carácter del niño del tipo sanguíneo, gran constancia para desarrollar su emotividad. Es imprescindible crearle un ambiente vivo, afectuoso que lo aparte de todo lo que sea serio y triste, ayudarle a que descubra el valor de la emotividad, cuesta trabajo porque estos niños no buscan un amigo que los anime, ni nadie a quien imitar, se tiene mucha fe.

El tipo de carácter amorfo requiere del maestro mantener una fuerza de carácter para orientarlos hacia la actividad continua, para opacar su inactividad característica propia de estos niños. Medir las exigencias que sobre ellos caigan de tal modo de no exigirles demasiado, ni metas demasiado altas, mas bien metas sucesivas diarias, fáciles de alcanzar; así los éxi

tos parciales le sirven de estímulo, elevar poco a poco sus aspiraciones, controlar día a día su trabajo, someterle a un método preciso y a una gimnasia espiritual. Lograr eficacia es que trabaje en equipo para integrarle a la relación con los demás niños.

En presencia del carácter flemático, el educador debe emplear el razonamiento, iluminar su inteligencia sobre la comprensión hacia los demás con el fin de despertar en él cierta emotividad, confianza, delicadeza, crearle conciencia de que no todo se logra por el camino del respeto a los principios sino también a través del afecto bien encauzado. Prevenirle contra el automatismo, la meticulosidad, la dureza en que puede caer por el excesivo formalismo que emplea. Por último el maestro debe poseer grandes dosis de simpatía, afecto, ánimo, un rostro alegre, de un corazón expansivo; dar confianza y simpatía a los niños de carácter apático. Una forma adecuada consiste en rodearlo de amigos que tengan un carácter recio, hacerle trabajar junto a otros para que el ejemplo, la benevolencia lo conduzcan hacia el trabajo y la acción.

Si los maestros aceptan a los alumnos tal como son, si les permiten expresar libremente sus actitudes, sentimientos y actitudes sin considerarles ni juzgarles, planean las actividades con ellos en lugar de para ellos, crean en el aula una atmósfera libre de tensiones emocionales, se logra mejor armonía en las relaciones.

CONCLUSIONES

Al carácter como factor de la personalidad de los padres y maestros, base de todos los trastornos en el desarrollo caracterológico de los alumnos se añaden las normas educativas defectuosas, la actitud y el trato inadecuados, los defectos de autoridad unilateral o contradictoria que, de prolongarse forman situaciones que en frecuentes casos obligan a la disolución del hogar y el rompimiento de las relaciones de éste con la escuela.

Los desajustes del carácter en los escolares parten predominantemente del hogar, clasificándose las condiciones anómalas en el orden de frecuencia de la siguiente manera: relaciones familiares inadecuadas, desorganización familiar, malas condiciones económicas y de comodidad, muchas veces la promiscuidad según el medio social, alcoholismo, tabaquismo, indiferencia de los padres ante los problemas de sus hijos, mala educación dentro del hogar, orfandad, ignorancia de los conyúges, matrimonios con diferente religión y exceso de concesiones.

La influencia de la calle también adquiere suma importancia para el estudio, comprensión del desajuste del carácter en los niños, creándoles constantes interferencias en las relaciones educativas de los padres y maestros.

Conociendo el niño estas imágenes dan a su mente ideas que se reflejan en su vida externa. El alejamiento, falta de paralelismo entre el hogar-escuela origina una educación defectuosa, crean desequilibrios en el carácter de los escolares.

La dinámica de estos fenómenos radica en el trabajo deficiente del maestro ante estos problemas, la falta de confianza, el resque de los padres frente a la escuela, sus procedimientos y sistemas de conducta en su carácter.

La escuela pone al niño en contacto con un círculo social más amplio, creando un clima propicio para que puedan desarrollarse las relaciones interpersonales maestro-alumno y la de los alumnos entre sí. La influencia considerable que ésta ejerce en el carácter con la frecuentación de buenos e malos compañeros, en el preciso momento en que su carácter es aún indeciso y ésta semiformado.

RECOMENDACIONES

En cualquier edad la educación tiene una influencia decisiva en el carácter del ser humano, no existen personas cuyo carácter sea imposible modificar y en las cuales no se pueda injertar determinadas cualidades positivas, desplazando incluso los rasgos negativos que parecían arraigados en ellos.

Es importante tener en cuenta los estados físicos del niño, las amenazas o un fuerte grito conducen a una superexcitación aún mayor del sistema nervioso, mientras que la voz baja tranquila, tiene generalmente un efecto positivo.

El juego es un excelente recurso para disciplinar el carácter, en él se desarrollan de modo espontáneo determinadas cualidades morales; la decisión, la resistencia, la responsabilidad, se acrecienta el sentimiento de solidaridad hacia los demás.

La orientación para los niños inestables es el de crearles un ambiente favorable, el remedio se localiza en el campo de la afectividad ésta es ambivalente, es decir, todo sentimiento lleva en sí su contrario, es así como una conducta negativa y mala se esconden tendencias opuestas, es suficiente una actitud favorable para sacarlas de su latencia.

No hay carácter que no se pueda cambiar o reeducar a través de la organización correspondiente de las condiciones de vida, por la actividad y la influencia social, aunque esto con frecuencia exige grandes esfuerzos y un trabajo intenso.

Comprender los defectos del carácter a través del conven-

cimiento firme de que cualquier defecto por muy arraigado que esté, puede ser anulado como resultado de un trabajo concienzudo.

Así también cuando el carácter muestra rebeldía, se modifica por medio de la iniciativa, se puede promover y desarrollar, si se eleva el sentimiento de responsabilidad, presentan de exigencias determinadas, dando comisiones interesantes y -- planteando tareas sociales importantes.

La tolerancia extrema no sólo es una situación irreal en la vida sino que también causa confusión, se necesita una estructura, conocer reglas y contar con un castigo si se infringen. La vida real establece muchos límites al carácter, es necesario aprender y aceptar esos límites. En realidad hay más seguridad si se entiende a fondo lo que se puede y lo que no se puede hacer. Obviamente lo que hace falta es una combinación de libertad y de control.

En el ámbito escolar el boletín de notas es un medio que permite establecer relaciones entre padres y maestros. Los primeros se enteran por su contenido de la marcha y evolución escolar de sus hijos. Si los resultados son satisfactorios no hay necesidad de visitar al maestro. En cambio, si las notas manifiestan bajos resultados e variaciones en la conducta es forzoso la entrevista padre-maestro.

Las escuelas actuales buscan un acercamiento de la familia-escuela, a través de las asociaciones de padres-maestros para dialogar cuestionamientos que tiendan a elevar el nivel -

académico de los alumnos, este recurso constituye el mejor ví
cule para la mayor comprensión entre padres-maestros que recae
rán en los alumnos.

BIBLIOGRAFIA

- ALBARRAN, Agustín Antonio. Relaciones humanas en la comunidad - escolar. Colección el maestro en acción. México, Ed. E.D.I P.L.E.S.A., 72 p.
- CARROL, Herbert A. Higiene mental. Dinámica del ajuste psíquico 5 ed., Tr. Dr. Francisco Javier Campos. México, Ed. Compañía Editorial Continental, S.A., 1981 (c 1969) 415 p.
- CASTRO, Arellano Eusebio y Lourdes García Vázquez. Comp. Antología. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. México, Ed UPN, 1986 (c 1986) 366 p.
- COLLIN, G. Compendio de psicología infantil. 3 ed., Argentina, Ed. Kapeluz, 1974 (c 1955) 277 p. (Biblioteca de cultura - económica).
- CUELI, José y Reidl Lucy. Teorías de la personalidad. 11 ed, México, Ed. Trillas, S.A. de C.V., 1983 (c 1972) 383 p.
- CRONBACH, Lee J. Psicología educativa. 4 ed., Tr. Celia Vega - Mandujano. México, Ed. Pax, 1970 (c 1969) 320 p.
- CHAVEZ, Pérez Guillermo. et. al. Relaciones humanas. Capacitación para el trabajo. 10 ed., México, Ed. CECSA, 1974 (c 1970) 135 p. (Texto único DGETI-SEP)
- DRISCOLL, Gertrude P. Guiando al niño en la escuela. Tr. Nelly R de Sarli, Argentina, Ed. Paidós, 1965 (c 1965) 114 p.
- ENGLAND, Steven A. Relaciones humanas en los negocios. Tr. Nieves I Moises, Ed. South-Ester Publishing Co, 1979 (c 1979) 186 p.
- ENCICLOPEDIA TECNICA DE LA EDUCACION. V. I. Madrid, Ed. Santillana, 1975 (c 1975) 429 p.
- GERVILLIERS, D.C. y Berteloot J. Lerery. Biblioteca de la escuela moderna. Tr. E. L., España, Ed. LAIA/Barcelona, 1979 (c 1979) 257 p.
- GIORGI, Di Piero. El niño y sus instituciones. La familia/La escuela. Tr. Paulino García Moya. México, Ed. Ediciones Roca S.A., 1979 (c 1975) 142 p.
- GORDON, Thomas. Maestros eficaz y técnicamente preparados. MET. Tr. Guadalupe García de León, México, Ed. Diana, 1979, (c 1979) 312 p.

- HARO, Leeb Luis. Relaciones humanas. 4 ed., México, Ed. Edicol, S.A., 1982 (c 1982) 233 p.
- LEFRANCOIS, Guy R. Acerca de los niños. Una introducción al desarrollo del niño. Tr. Celia H Paschero. México, Ed. FCE, 1978 (c 1973) 506 p.
- MUNGUÍA, Zatarain Irma y José Salcedo Aquino. Redacción e investigación documental I. Manual. Técnicas de investigación documental. 2 ed., México, Ed. UPN, 1981 (c 1981) 233 p.
- MUSSEN, Paul, Desarrollo psicológico del niño. Tr. Carlos Villegas García. México, Ed. Trillas, 1983 (c 1983) 154 p.
- NOHL, Herman. Antropología Pedagógica. Carácter y destino. Tr. Carlos Silva. México, Ed. FCE, 1950 (c 1950) 389 p.
- PITTALUGA, Gustavo. Temperamento, carácter y personalidad. 7 ed. México, Ed. FCE, 1983 (c 1954) 166 p.
- RUBINSTEIN, S. I. Principios de psicología general. Tr. Sarolta Trowsky. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1969 (c 1969) 767 p.
- SFERRA, A. Personalidad y relaciones humanas. 2 ed., Tr. José - María Gallart. Capdevila. México, Ed. Libros Mc Grau-Hill de México, S.A., 1980 (c 1970) 244 p.
- SMIRNOV, A. A. et. al. Psicología. 4 ed. Tr. Florencio Villalanda. México, Ed. Grijalbo, S.A., 1978 (c 1960) 571 p.
- SORIA, Murillo Victor. Relaciones humanas. Teoría y casos. Cursos de comportamiento en la organización. 2 ed., México, Ed. Limusa, 1982 (c 1982) 491 p.
- TOCAVEN, García Roberto. Higiene mental. México, Ed. Edicol, - S.A., 1977 (c 1977) 101 p.
- UNAM. Las humanidades en el siglo XX. Ciencia de la comunicación. México, 1978 (c 1978) 151 p.
- VELAZQUEZ, José M. y José Luis González de Alameda. Manual de psicología elemental. 7 ed., México, Ed. Minerva Brooks. LTD y Compañía General de Ediciones, S.A., 1978 (c 1969) 159 p.
- WEIL, Pierre G. Relaciones humanas entre los niños, sus padres y sus maestros. Tr. Marina E. Arater de Hombria. Argentina, Ed. Kapeluz, S. A., 1973 (c 1965) 221 p.

WITAKER, James O. y Sandra J. Wihaker. Psicología. 4 ed. Tr. José Carmen Pecina Hernández. México, Ed. Nueva Editorial Interamericana S. A. de C.V., 1985 (c 1984) 785 p.

WILF, Werner. Introducción a la psicología. 9 ed., Tr. Federico Pascual de Roncal. México, Ed. FCE, 1964 (c 1953) 369 p.